

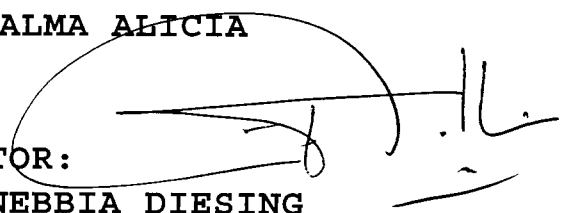
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TÍTULO DE TESINA:
EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO,
SU LADO CONFLICTIVO: UNA VISIÓN SOCIOLÓGICA

TESINA PARA OBTENER
LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

ELABORADA POR:
CASTILLO GARCIA DOLORES
JUÁREZ RAMOS ALMA ALICIA

DIRECTOR:
ANGEL FEDERICO NEBBIA DIESING



FECHA DE ENTREGA:
30 DE SEPTIEMBRE DEL 2002

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA



Casa abierta al tiempo

Con profundo agradecimiento a nuestros padres y
hermanos y todos los seres que nos apoyaron durante
nuestra carrera.

Con enorme cariño y agradecimiento al Dr. Nebbia que
siempre estuvo dispuesto a escucharnos.

DOLORES CASTILLO GARCIA y
ALMA ALICIA JUÁREZ RAMOS

A José Alberto Noyola Armendáriz por el amor y apoyo
incondicional y por impulsarme a dar un paso más en mi
vida.

ALMA ALICIA JUÁREZ RAMOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
1. LA CONCEPTUALIZACIÓN PARA ENTENDER QUÉ ES EL CENTRO HISTÓRICO	1
2. EL ORIGEN DEL CENTRO HISTÓRICO: CUATRO MOMENTOS ESPECÍFICOS	22
3. BREVE BOSQUEJO HISTÓRICO DEL <i>CENTRO HISTÓRICO DE LA CD DE</i>	30
4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CD. DE MÉX	32
5. PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.....	35
5.1 Los grupos de artesanos y las fiestas en el Zócalo Capitalino.....	37
6. PALACIO NACIONAL.....	38
7. TEMPLO MAYOR.....	44
8. CATEDRAL METROPOLITANA.....	47
9. CLAUSTRO DE LA MERCED.....	50
10. OFICINAS DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL.....	51
11. PLAZA DE SANTA CECELIA.....	52
12. CALLE MADERO.....	53
13. LAS ARTESANÍAS HECHAS ARTE.....	54

14.EL C.H. DE LA CD DE MÉXICO:¿UNPATRIMONIO CULTURAL?.....	57
14.1 UN TOUR POR LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.....	57
15.LA PROBLEMÁTICA URBANA DEL C. H. DE LA CIUDAD DE MÉX.....	60
16.LA VIOLENCIA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CD DE MÉXICO.....	63
17.CONCEPTO SOBRE LA PROSTITUCIÓN.....	65
18.LA ZONA DE LA MERCED.....	68
18.1 Descripción de los sitios del C. H., donde se ejerce la prostitución.....	70
18.2 La dinámica del ejercicio de la prostitución en el Centro Histórico de la Ciudad de México.....	71
18.3 Lugar de procedencia de prostitutas que se concentran en la zona de la Merced.....	73
18.4 Características sociodemográficas y ámbito laboral de las trabajadoras del sexo comercial (TSC).....	77
18.5 Prostitución y SIDA en el C. H., de la CD de Méx.....	78
18.6 Prevalencia de la infección por VIH, dentro de la prostitución que se ejerce en el C. H., de la CD de México.....	82
19. LA INFORMALIDAD EXTRALEGAL: UN ENFOQUE TEÓRICO.....	87
20. EL COMERCIO CALLEJERO EN EL C.H DE LA CD DE MÉXICO.....	97
21. LOS INTERESES POLÍTICOS INMERSOS EN EL C.H DE LA CD DE MÉX..	99

22. LOS ARTESANOS PRESENTES EN EL C. H. DE LA CD DE MÉXICO: ¿UN MODO DE REPRESENTACIÓN CULTURAL O UN MEDIO DE SUBSISTENCIA?.....	100
22.1 La presencia artesanal afectada por la globalización en el Centro Histórico.....	103
22.2 La vigencia de los artesanos mexicanos en el C. H., a pesar del avance económico.....	104
23. NIÑOS DE LA CALLE: UNA PROBLEMÁTICA PRESENTE EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.....	105
23.1 De niños de la calle a la prostitución en la Merced de la Ciudad de México.....	105
23.2 Los niños de la calle, al margen del Desarrollo del Centro Histórico.....	109
24. LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN:UN RECINTO PARA DIVERSAS ACTIVIDADES.....	112
24.1 Espacios clave del Centro Histórico de la Ciudad de México, donde se ubican grupos vulnerables.....	113
24.2 Testimonio empírico.....	116
25. EL CENTRO H. NO ES UN MUSEO, ES UN ESPACIO HABITACIONAL.....	122
CONCLUSIONES.....	124
BIBLIOGRAFÍA.....	129
FUENTES.....	132

INTRODUCCIÓN

El Centro Histórico, la antigua Ciudad de México, resume la historia de toda la ciudad, refleja en toda su complejidad los problemas de la gran urbe y concentra la manifestación cotidiana de lo social, lo económico, lo político y lo cultural.

La Conquista encuentra en su esplendor a México Tenochtitlán. La destrucción y reconstrucción que le sucede en lo económico, político, social, cultural, llevó muchos años. Hacia mediados del siglo XVII fue adquiriendo un nuevo perfil con la suma de construcciones eclesiásticas, edificios públicos y grandes casonas y hacia finales del siglo las reformas urbanas de los virreyes Bucareli y Revillagigedo consolidaron la fisonomía de la ciudad, que se extendió hasta la promulgación de las Leyes de Reforma que afectó los bienes eclesiásticos, propiciando una fuerte transformación en el uso del suelo y en la estructura urbana.

De aquella época son las calles de Garante, Palma, 5 de Mayo y Paseo de la Reforma. Se fraccionaron muchos ranchos y haciendas y grandes casonas fueron convertidas en vivienda colectiva. Hacia finales del siglo XIX estaban totalmente desbordados los límites de la antigua ciudad.

La expansión se aceleró durante el Porfiriato, y en el centro, la ciudad experimentó grandes cambios con la incorporación del tranvía, la construcción del drenaje y la red de agua, obras monumentales como el Correo Mayor, el Palacio de Bellas Artes, el Palacio de Comunicaciones, el actual Archivo General de la Nación, inmuebles comerciales como el Palacio de Hierro y el Puerto de Veracruz, nuevas vialidades con nueva pavimentación.

A la mitad del siglo XX, el traslado de la actividad universitaria a la nueva Ciudad Universitaria desarticuló el barrio estudiantil y marcó el inicio de una etapa de deterioro del Centro Histórico. El sismo de 1985 tuvo un alto costo para el espacio urbano y para sus habitantes, pero también pareció sacudir la conciencia de los valores sobre la antigua Ciudad de México. Se abrió entonces una etapa de rescate y recuperación, con altibajos en sus resultados.

Aproximadamente 200 mil personas habitan en la zona, a las que todos los días se agregan alrededor de un millón que transitan, trabajan, compran, venden, tramitan, visitan, observan, se manifiestan, sobreviven o simplemente están y dibujan contrastes, males y bondades, a cualquier hora del día y de la noche, individualmente, en grupo o multitudinariamente. Entrelazándose, quizás a sabiendas, con siete siglos de historia.

Renovando todos los días la vitalidad de un espacio con una gran riqueza arquitectónica, urbanística, social y cultural.

Entre esplendores y decadencias, respetuosas atenciones y flagrantes descuidos, las transformaciones producidas en la zona permiten todavía que el pulso de todos los siglos esté presente. Desde el Templo Mayor, testimonio prehispánico, hasta la Torre del Caballito, signo del presente. Desde el viejo mercado de San Juan hasta el renovado de la Merced, desde la Plaza Garibaldi a la del Estudiante, se abre un abanico de diversidades contrastando diferentes momentos y usos del espacio.

Las antiguas calles del comercio especializado, como Victoria, República de El Salvador o Correo Mayor y el ``Corredor'' de servicios financieros que incluye Tacuba, 5 de Mayo, Madero, 16 de Septiembre y Venustiano Carranza, entre el Eje Central y el Zócalo. La antigua plazuela del Marqués, vestigio colonial y la Plaza de la Solidaridad, herida restañada del último gran temblor.

Desde la vecindad reacondicionada de Regina 27 o la rehabilitación habitacional de Venezuela 18 hasta el antiguo Colegio de Niñas, hoy Club de Banqueros, la vitalidad de la zona es manifiesta.

Del metro al bicitaxi y al tranvía turístico, de las grandes tiendas al comercio ambulante, de los espacios de gobierno a las pequeñas oficinas privadas, de la herencia arquitectónica monumental a los barrios deteriorados al borde de la exclusión y la desesperanza.

Empero, el objetivo de este trabajo sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México, tiene como finalidad abordar más allá de todo el panorama patrimonial (ya que éste corresponde analizarlo a los arqueólogos e historiadores), acometerá, sin embargo, algunos de los conflictos en los que está inmerso dicho contexto. Por lo tanto, el carácter de lo *patrimonial* del Centro Histórico, sólo se desarrollará como contraparte a dicha problemática.

A pesar de que son muchos los conflictos que están latentes en el Centro Histórico de la Ciudad de México y sus inmediaciones, sólo se abordarán algunos de este universo, tanto en calles, como problemas en sí. Entre los conflictos más relevantes se encuentran: Niños de la calle, vendedores ambulantes (comercio informal), presencia de artesanos, individuos en busca de contratación (plomeros, albañiles. , etc.), prostitutas, estas últimas ubicadas en la zona de Merced, zonas conurbadas a la Plaza de la Constitución, del Templo Mayor, Plaza Garibaldi (Plaza Santa Cecilia), entre otros.

En cuanto a las zonas conflictivas, no se abordarán todas las que están inmersas en el Centro Histórico, sino, algunas solamente donde se presentan los conflictos mencionados anteriormente.

El denso tramado urbano del Centro Histórico ofrece una plataforma ideal para su regeneración.

La regeneración integral del Centro Histórico estuvo concebida por el gobierno como un asunto de interés de la ciudad en su conjunto- el centro es de todos- a partir de una revisión de su naturaleza- el centro debe estar habitado- y del sentido de centralidad que debe tener con relación a toda la ciudad y también con relación al país- el centro debe ser digno. El centro Histórico es el área central de la ciudad, el primer cuadro, pero también el área de los principales barrios de la antigua Ciudad de México. El corazón de esta zona, el Zócalo y su entorno inmediato, son el referente habitual del ``Centro Histórico''.

En el marco de un plan estratégico para el Centro Histórico, el Gobierno del Distrito Federal emprendió esa tarea en tres grandes líneas: recuperación de espacios, regeneración habitacional, desarrollo de las actividades económicas y culturales.

Recuperación de espacios. Esta recuperación de espacios públicos, su reordenamiento, rehabilitación y utilización adecuada se realizaron con el apoyo de los vecinos y ciudadanos; como se hizo en el rescate de 30 plazas públicas realizada el 25 de octubre de 1988. Esta línea incluye el reordenamiento de la vialidad, la creación de nuevos estacionamientos, actividades culturales y la recreación vecinal, así como grandes conciertos y bailes en el Zócalo o presentación de grupos artísticos para niños en las plazas.

Parte de esta preocupación fue el concurso para la remodelación de la plaza mayor del país, la Plaza de la Constitución o Zócalo y también el Plan Luz, a través del cual, con apoyo del gobierno francés, se instaló nueva iluminación en el Palacio Nacional. Asimismo se proyectaron los correspondientes a la Catedral Metropolitana. Durante 1999 se inició un programa de mejoramiento de luminarias y de sustitución de postes tipo ``1900''. Mejor iluminación equivale a valorar el patrimonio histórico y significa también una mayor seguridad.

La regeneración habitacional. Tiene por objeto revertir el despoblamiento que ha sufrido el Centro Histórico. De los 400 mil habitantes que tenía a principios de siglo, hoy tiene menos de la mitad y muchos de ellos moran en viviendas deterioradas o deficientes.

Así, se están rescatando edificios para sí uso habitacional y se promueve la oferta de nueva vivienda en la zona, en la renta o en propiedad a través de créditos diversos. Puede señalarse el inicio de un programa de vivienda para indígenas con un proyecto para 14 familias mazahuas en la calle de Cuba; una nueva línea de crédito para la adquisición y rehabilitación, abierta a finales de 1988 por el Instituto de Vivienda del Distrito Federal y el retorno de inversionistas privados al Centro Histórico, con el caso ejemplar de los inmuebles de 25 departamentos nuevos en la Plaza de Santo Domingo.

El desarrollo de las actividades económicas y culturales, su reordenamiento y regulación, toma en cuenta la gran importancia que en estos dos aspectos tiene el Centro Histórico para la Ciudad y para el país. Muchas actividades comerciales están ya consolidadas y tienen importancia regional: la electrónica en República del Salvador, las tiendas musicales en República de Bolívar, la fabricación de ropa en San Antonio Abad, los restaurantes y los centros de artesanías, entre otras.

De igual importancia son las actividades vinculadas al funcionamiento de oficinas de gobierno, locales y nacionales y también turísticas, cuya promoción se está intensificando con la apertura de nuevos módulos de información, un mejor soporte y mayor seguridad a las visitas de la zona.

En tal sentido se abrió la Estación Centro Histórico en Avenida Juárez, con cafetería, baños, módulo de la Secretaría de Turismo, taxi seguro y Agencia de Ministerio Público.

También se efectuó una reestructuración de una agencia del Ministerio Público en la Plaza del Estudiante. Los servicios incluyen los recorridos turísticos del Centro Histórico que ofrecen tres diferentes rutas y los paseos por los Centro en el tradicional tranvía, que llevan al visitante por calles, plazas, rincones, monumentos y edificios relevantes. En todos los casos, con guías e información diversa.

El comercio en vía pública, extendido en toda la zona, es objeto de una atención especial con el propósito de controlar su expansión y regular su funcionamiento. En lo que respecta a las actividades culturales, éstas tienen una amplia manifestación en el Centro Histórico, en conciertos, teatro, exposiciones, museos y festivales.

El Gobierno del Distrito Federal ha puesto especial interés en que las actividades y espectáculos de tipo cultural lleguen a todos los habitantes, para lo cual se promueve el uso de los espacios públicos ofreciendo en ellos distintas actividades.

Ciudadanos y visitantes pueden disfrutar conciertos, recitales, teatro o títeres en la Plaza de Santo Domingo, en el Zócalo, en la Alameda, en la calle de Moneda o en otros lugares abiertos y de acceso irrestricto. Con ese espíritu se ``abrieron las puertas'' del Festival del Centro Histórico, para que muchos de sus espectáculos tengan lugar no sólo en los recintos tradicionales sino también en diversos espacios públicos.

Sin embargo, dentro de los programas de regeneración del Centro Histórico de la Ciudad de México, como un espacio patrimonial, aun siguen excluidos de dichos proyectos, el fortalecimiento del tejido social, siendo éste protagonista importante de la existencia del Centro Histórico.

El fortalecimiento del tejido social, de las relaciones entre grupos diversos, es esencial para el desarrollo integral del Centro Histórico.

Resulta de especial interés la inclusión o reinserción de los grupos más vulnerables que confluyen en el lugar: ancianos, indígenas, niños y jóvenes de la calle, indigentes, discapacitados y trabajadoras sexuales.

Por lo tanto, es el interés de este trabajo darle seguimiento al mosaico de conflictos que vive día a día el Centro Histórico de la Ciudad de México, de tal manera que (desde una perspectiva sociológica), pierda su aspecto patrimonial.

Para ellos existen programas específicos de asistencia a través de albergues y centros de atención, así como acciones coordinadas con los organismos civiles que actúan en la zona, como la Fundación Renacimiento, Casa de las Mercedes, Brigida Callejera, Casa del Voceador y Comedor San Vicente, entre otros.

Al mismo tiempo se trabajo en la rehabilitación del equipamiento básico de educación, salud, abasto, cultur5a y asistencia social y se ha fomentado la participación ciudadana y vecinal al promover reuniones de trabajo, actividades conjuntas, la elaboración de boletines informativos y la realización de eventos culturales y recreativos propios del Centro Histórico. En el corazón de la capital del país se sintetiza la construcción de otra relación entre autoridades y ciudadanos, la atención prioritaria de los rezagos de la ciudad y de las necesidades de la gente y la ampliación de formas participativas para recuperar el centro histórico.

LA CONCEPTUALIZACIÓN PARA ENTENDER QUÉ ES EL CENTRO HISTÓRICO

Con el cambio de la funcionalidad de la centralidad urbana e histórica, hay la necesidad de revisar los conceptos de la teoría y la práctica de la rehabilitación del Centro Histórico en México porque se observan ausencias temáticas y debilidades metodológicas que tienen que ser separadas y porque nos encontramos en otra fase de la urbanización en la región, que pone en cuestión el marco conceptual con el que se venía trabajando.

Si cambia el objeto empírico, lo lógico es que se modifiquen los instrumentales teórico-metodológicos con los que se le entienden y transforman; esto es, que se redefinan las categorías constitutivas del campo (Caraggio, 1998) entre las que se mencionan las del centro, área o sitio histórico, sujeto patrimonial, patrimonio y centralidad.

Los conceptos de ``metropolización'', ``periferización'', planificación urbana, etc., ceden ante los nuevos de competitividad, planificación estratégica, poder local, descentralización y cosmopolismo, entre otros; terminología que construye una nueva concepción de ciudad, y por tanto, del Centro Histórico (Carrión, 2000).

No es causal, por lo tanto, que se viva un momento de transición en el tema -que, incluso, ha llevado a algunos autores a afirmar que asistimos a un cambio de paradigma o una ruptura epistemológica- (Kuhn, T. 1975:13) que se expresa en el tránsito de la conceptualización físico-espacial hacia una visión holística e integral del objeto del conocimiento. Es una ruptura de la concepción hegemónica de carácter monumentalista, que se sustenta en la visión de la arquitectura como arte, hacia otra en que el objeto de conocimiento se construye desde varias disciplinas.

En general, el desarrollo teórico y conceptual en el campo de Centro Histórico es muy escaso, al grado de *campear* el empirismo, el voluntarismo y una cierta confusión. Por eso, es importante partir disociando la definición del objeto empírico Centro Histórico con el de su intervención, pues existe el equívoco que conduce a no diferenciar entre el objeto a intervenir, su conocimiento y la lógica de la intervención, con lo cual cada una de ellas se desnaturaliza y terminan confundidas como si fuera una sola. Es necesario emprender un proceso de reconceptualización que permita enmarcar el que hacer teórico-práctico. El punto de partida metodológico para entender al Centro Histórico en México - como realidad y concepto-.

Es su peculiaridad histórica, lo cual supone desechar y superar el carácter de entelequia con el que se le ha querido insuflar y dotarle del sentido social particular que tiene. En esta perspectiva tres categorías son claves: el tiempo, el espacio y el patrimonio.

Dentro de las principales corriente de interpretación del Centro Histórico y, por tanto, de actuación, se pueden identificar tres variables alrededor de las cuales gira la definición del campo: *Lo espacial, lo temporal y lo patrimonial*. Por eso el concepto de ``Centro Histórico'' se lo analizará en primer lugar, separando sus componentes centro (espacio) e historia (tiempo) para, posteriormente, integrarlos a través de la categoría relación social, que es la que permite vincular tiempo (historia y espacio (territorio): patrimonio.

Lo espacial

Lo físico tiene un gran peso dentro de la temática porque en ella se basa la concepción monumental y se expresa bajo dos ópticas.

La una, que va en la línea de la explicación de la autonomía del espacio respecto de las otras variables y determinaciones. La autonomía de *lo espacial* se entiende como

un concepto que tiene existencia por sí misma y se expresa a través de soportes físicos, sean arquitectónicos (por ejemplo, los edificios) o urbanos (por ejemplo, las calles). Los medios materiales (soportes) son constitutivos del espacio del cual forman parte y la explicación de su organización y lógica se agotan en sí mismo. El ``monumentalismo'' es la expresión principal de esta corriente y su intervención se realiza desde la arquitectura y/o el urbanismo.

La otra concibe el espacio de manera dependiente de lo social (teoría del reflejo), lo que existe en un determinismo de lo social en lo espacial, donde la llamada organización territorial es explicada a partir del reflejo que produce la estructura social. Esta corriente tiene mayor desarrollo del análisis que de la intervención y las disciplinas son la sociología, la historia y la antropología.

Si bien esta entrada dual prevalece en la temática, no es menos cierto que se empiezan a prefigurar intentos de superación. Esta línea se dirige, entre otras, la noción de patrimonio intangible, que produce un corte metodológico dicotómico excluyente entre lo tangible e intangible (o es lo uno o lo otro). Define lo intangible no por su esencia sino por oposición a lo que no es (no es tangible).

De esta manera se vacía a lo tangible del carácter social (por lo histórico) que contiene el patrimonio tangible y a lo intangible se le hace perder su materialidad.

Algo parecido ocurre con otra entrada metodológica cuando se pretende resolver el ``especialismo'' mediante la llamada ``integridad'' patrimonial que se realiza a través de la suma de las variables sociales o económicas al concepto del Centro Histórico (Gutman y Hardoy, 1992). En este caso lo social aparece bajo dos formas: como un añadido o suma al objeto físico-espacial preexistente (algo más a lo mismo) o como el análisis social que tiene la función de ``contexto'' de lo monumental.

En uno u otro caso lo especial se expresa en la noción de *centro*, entendida más como un atributo que lo que en realidad es: una relación. El centro o la centralidad es un concepto relativo en la medida que un conjunto de relaciones lo configuran como eje dentro de la ciudad y su historia (totalidad). Según el Diccionario de la Lengua Española, el centro es un: ``Punto en lo interior del círculo del cual equidistan todos los de la circunferencia''.

Esto significa que el punto central es uno particular del conjunto de puntos que hacen el círculo (la ciudad) y que se caracteriza por la equidistancia con la circunferencia (Perímetro); es decir, que se trata de una relación (equidistancia) que hace parte del todo (punto del círculo) o, en otras palabras, que el centro histórico (Un punto especial) solo se puede entender desde una perspectiva holística (círculo y perímetro incluido).

En el campo de los centros históricos (tiempo) por lo que una política sobre centros históricos debe contemplar al círculo y a la circunferencia para ser integral.

El centro es concebido como un lugar o escenario y en relación con lo histórico -por la concepción espacial subyacente- es la parte determinante, es la que define el atributo de la centralidad histórica. De esta manera, lo constitutivo de ``la cuestión central'' son los valores arquitectónicos y, por extensión, urbanos, los que configuran los atributos de la ``centralidad''.

El tiempo

Respecto a la temporalidad, se puede señalar que en ninguna otra área del conocimiento está tan presente la referencia simultánea a lo moderno y lo antiguo, como lo está en los centros históricos. Allí la gran discusión se refiere a los temas del pasado (antiguo) y del futuro (moderno), teniendo como punto de partida lo existente.

Según se le asigne más importancia a uno de los dos momentos, se pueden encontrar corrientes de pensamiento diferentes. Las que privilegian lo moderno sobre lo antiguo, bajo tres modalidades: las *funcionalistas* (*visión urbana*), que buscan adecuar la centralidad a las nuevas condiciones del urbanismo moderno.

Ejemplo de ello, es la construcción de las vías como los Ejes viales del centro de la ciudad de México; las *progresistas* (*visión cultural*), que se encuentra en la centralidad histórica un freno a la modernidad y al desarrollo cultural de la urbe.

Generalmente, se expresa en percepciones sobre lo antiguo como atrasado, que lleva a acciones simbólicas como el cambio de la piedra del pavimento en las vías o la superación de la arquitectura colonial por la moderna; las *desarrollistas* (*visión económica*), que tienden a encontrar justificación en la necesidad de un supuesto crecimiento económico que estaría por encima de lo patrimonial y que puede ser introducido por actividades económicas como el turismo, la industria de la construcción o el desarrollo industrial.

Esta prioridad es lo moderno, independiente de cual modalidad tenga mayor peso, es un proceso que implica la negación de lo antiguo por lo nuevo, que podría ser caracterizado como "el fin de la historia" porque rompe con el pasado, esto supone que la tradición es sustituida y que la continuidad histórica es rota. Por eso, la construcción nueva o la rehabilitación se vacían de los referentes históricos. Sin duda que, en este caso, el patrimonio aparece como un obstáculo a la supuesta modernización y al desarrollo urbano.

Su antípoda es la posición conservacionista en extremo, que lleva a un retorno, porque pone énfasis en lo antiguo sobre lo moderno. En este caso lo que aparece como propuesta es un intento de congelamiento de la historia en el momento de origen o de fundación de la ciudad, que conduce a una ruptura de la continuidad histórica con el futuro.

Esto supone, como política de intervención, la búsqueda del regreso a ese momento sobre la base de un supuesto historicismo. Es una forma de llamar al pasado en el lugar que más cambia de la ciudad: el centro histórico. Congruente con lo anterior, lo *temporal* se conceptúa como un lugar, un hito, un momento o un período.

De esta manera, no sólo que se termina privilegiando una etapa, generalmente la de su ``génesis'', sino que se congela el conjunto de su proceso; es una propuesta que propugna el retorno a las condiciones iniciales de formación del sitio -a las de su nacimiento- por tanto, el propio fenómeno es visto como inmutable.

Respecto a la *temporalidad* existente en las visiones, se puede encontrar un privilegio en el pasado, más como reminiscencia idílica (``todo tiempo pasado fue mejor'') que como salida real; y aparece con una propuesta que pretende recuperar los privilegios y valores que el mismo proceso social se encargó de reducir a ciertos sujetos patrimoniales.

En esta necesidad de recrear el pasado se privilegia el período colonial, al extremo que se asocia, como si fueran similares, al Centro Histórico con el centro colonial, lo colonial pierde su condición de la relación social histórica particular y se restringe a lo espacial o a un estilo arquitectónico.

La ``desideologización'' de la temporalidad que el concepto encierra es muy importante, porque permite no referirse exclusivamente al período colonial como la única fuente determinante de la cualidad del centro histórico, ya que éste, así como no comienza ni termina en la Colonia, tampoco se reduce y concluye en lo espacial. Su definición implica un reconocimiento de la presencia de una ciudad pluritemporal, portadora de procesos históricos contradictorios y conflictivos que tiene miles de años de existencia en permanente transformación. Esta proposición temporal tiene tres versiones:

- ♦ La primera, la *tecnocracia*, que expresa posiciones conservacionistas a ultranza mediante una jerga que antepone a los conceptos urbano-arquitectónicos el prefijo **re**. Así tenemos: reconstrucción, rehabilitación, rescate, revitalización, reconquista, restauración, renovación, etc.,

♦ La segunda, *historicidad*, que lo concibe como testimonio, testigo o memoria histórica, con lo cual se convierte en un referente exclusivo del pasado inmutable. Las políticas se concretan, por ejemplo, en las propuestas de peatonización, en la realización en museos o en la eliminación del vendedor ambulante.

♦ La tercera, *reminiscente*, que pone énfasis en el pasado bajo la visión nostálgica del ``todo tiempo pasado fue mejor''.

Si se relacionan los conceptos centro e historia -bajo esta definición- el Centro Histórico es un lugar homogéneo, primero arquitectónico y luego urbano, producto de un proceso que se construyó en un momento determinado. Sin duda tres inexactitudes (¿o mitos?) en una misma formulación: Que la definición de Centro Histórico encarna una realidad homogénea, especial y estética. La necesaria comprensión histórica del concepto centro histórico, lleva a entenderlo como futuro deseado. Esto es, un proceso social que contiene las distintas fases históricas por las que atraviesa una parte especial de la ciudad, que está articulada con otras al todo.

El centro histórico condensa el proceso histórico de una ciudad, y por tanto, muestra el incremento de valor producido a lo largo del tiempo en cada una de las zonas consideradas como tales; así como la incorporación de valor en otras zonas

puede definirse al Centro Histórico de la Ciudad de México debido a la presencia simultánea de épocas y órdenes prehispánicos, coloniales, republicanos y modernos, cada una de los cuales se integran al todo urbano como resistencia o articulación.

Lo patrimonial

Dentro del marco teórico predominante que define el concepto de Centro Histórico aparece con notable peso la noción de herencia o legado, pero bajo la forma de patrimonio, sea cultural o natural. Lo patrimonial aparece como contenido y carácter marcadamente físico, con lo cual se convierte en una ``cosa material'' ausente de lo social. Para definir el carácter patrimonial que encierra el centro histórico, es imprescindible responder a las siguientes preguntas: ¿Qué se hereda? O, ¿Cuál es el objeto de transferencia?, ¿Quiénes son los sujetos sociales que transfieren y los destinatarios finales o herederos? O, ¿Cuál es la sociedad que transfiere y recibe? ¿Cómo y cuándo se transfiere? O, ¿Cómo se definen las políticas de rehabilitación?.

Responder estas preguntas permite entender lo patrimonial del Centro Histórico desde una doble definición:

- ♦ Es el ámbito de un conflicto social, de la misma manera como ocurre al interior de cualquier núcleo familiar respecto de la herencia.

Esto es, define los sujetos patrimoniales en sus respectivas tensiones e interrelaciones.

- ♦ Es la lógica de la transferencia socio-general del valor patrimonial, en la perspectiva del devenir. Esto es, define el carácter de la sustentabilidad o la continuidad en el cambio.

En definitiva, el concepto de patrimonio hace referencia a la construcción de la sustentabilidad de los centros históricos, deducida de la transmisión del Centro Histórico de un período y de una comunidad específica hacia un momento y una sociedad distinta. El manejo metodológico ha sido realizado desde y hacia realidades supuestamente homogéneas, con la cual lo patrimonial pierde su condición histórica y, lo que es más grave, pierde de vista a los *sujetos patrimoniales* que definen el proceso y, por tanto, la conflictividad que encierra (Cabrera, 1997:123).

El traspaso social del testimonio (patrimonio) se desarrolla en el marco de un conflicto que debe incrementar valor en el proceso de transmisión. Caso contrario, significaría que el Centro Histórico se congela y, por lo tanto, se estanca; es decir, que entra en franca decadencia y posible muerte. La posibilidad de mantener vivo el Centro Histórico depende de la suma de valor que se haga, porque de esa manera se suma más historia; o, lo que es lo mismo, se añade más pasado al presente.

Los principios ordenadores

Con esta sistematización respecto de las concepciones dominantes, se ve la necesidad de redefinir el concepto de Centro Histórico y, por tanto, también, de las políticas de intervención. Pero, como no se puede solventar este vacío de un día para otro es viable, por lo pronto, tener un objetivo y una disposición: Desarrollar teórica y empíricamente el campo, a la par que se interviene en él. Algunos principios importantes que deben guiar el trabajo son los siguientes:

- ♦ El centro histórico no es una entelequia. Se trata de una relación social particular, cambiante e histórica, contenida en un complejo de relaciones sociales más amplio: la ciudad. Esto significa que el Centro Histórico existe en la medida en que la ciudad le da vida, existencia y razón de ser, porque es parte medular y esencia de la misma. La relación entre Centro Histórico y ciudad es dialéctica e indisoluble, porque son productos históricos que entrañan una relación dentro de otra relación, donde la ciudad es condición de existencia y continente del centro histórico; este, a su vez, es el origen de la ciudad (Cabrera, 1997:123).

- ♦ Hay una asimetría en la relación Centro Histórico-ciudad. En tanto el Centro Histórico y la ciudad entrañan relaciones sociales distintas, pero vinculadas entre sí, se puede evidenciar que hay asimetrías entre ellas.

- ♦ A lo largo de la historia, los centros históricos cambian sus funciones en relación con la ciudad, dependiendo del momento histórico (tiempo) que se trate. La funcionalidad puede modificarse desde una condición inicial, cuando el Centro Histórico es toda la ciudad, una segunda, al asumir la condición de centralidad urbana o barrio de una ciudad; a una tercera, en que se define su condición de Centro Histórico propiamente dicho.
- ♦ El todo de la ciudad y todas las ciudades son históricas. Si se parte del hecho que la ciudad -todas ellas y el todo de ellas- es un producto social, y por tanto histórico, se puede concluir que el todo y todas las ciudades son históricas. En este caso lo que corresponde interrogar se refiere a las particularidades que definen las relaciones constitutivas de la condición de centralidad y cual la metodología que se debe seguir para segregarse una o varias partes de la urbe para considerarlas un barrio histórico o un centro histórico.
Esto conduce, por un lado, a la necesidad de definir los conceptos en términos teóricos y empíricos.
- ♦ La delimitación del centro histórico. La definición empírica de un centro histórico es un acto de política urbana, que implica una acción de un sujeto patrimonial con voluntad consciente (Hardoy y Gutman, 1992). Aquí el problema radica desde qué concepto y con qué metodología se lo hace: si es bajo los atributos urbanos o arquitectónicos -lo tradicional- o de las relaciones que le convierten en un eje -lo nuevo-

- ♦ La pluralidad del Centro Histórico. No hay -ni puede haber- un solo Centro Histórico en cada ciudad, porque la ciudad ha sido socialmente producida en un proceso histórico bastante largo, que tiene un acelerado crecimiento y transformación; lo cual genera la posibilidad que existan varios momentos claves que tengan una particularidad urbana que les permita asumir la condición de Centro Histórico dentro de una misma unidad urbana (Hardoy y Gutman, 1992) es decir, que la ciudad tiene una existencia policentral, por una misma unidad urbana. Es decir, que la ciudad tiene una existencia policentral, por ser portadora de múltiples tiempos e historias, que devienen momentos diferenciados a lo largo del mismo proceso y porque hay lugares donde se centra mayor el pasado en el presente.

- ♦ La integración y la coexistencia del centro histórico dentro de una misma ciudad proviene de la vinculación de las diversas funciones que tiene cada uno de ellos, atendiendo al ritmo y a las cualidades de existencia.

- ♦ La dinámica del Centro Histórico. La centralidad histórica y urbana, así como sus periferias, tienen una dinámica que se la puede definir en dos órdenes: por un lado, en que cambian permanentemente en la historia, lo cual da lugar a la existencia de una historia de los centros históricos. Y por lo tanto está en permanente movimiento y desplazamiento. (Silva, 1998:61)

- ♦ La comprensión temporal. La definición parte de la necesaria comprensión del Centro Histórico como un ámbito que opera como eslabón que integra el pasado con el futuro deseado, a través de su actual presencia. Esto significa que el Centro Histórico debe ser entendido como un proceso social que contiene las distintas fases históricas por las que atraviesa la ciudad y lo hace a la manera de una suma de valor. Hay que comprender que el Centro Histórico concentra diversidad de temporalidades; son pluritemporales.
- ♦ Los conceptos ordenadores que permitirán organizar el campo se refieren al tiempo (historia) y al espacio (ámbito), dentro del carácter (patrimonio) y forma (rehabilitación) del proceso.

Hacia lo histórico

Lo antiguo y lo moderno no tienen que ser conceptos excluyentes y, mucho menos, contradictorios. Lo antiguo es generador de lo moderno y lo moderno es una forma de conferirle existencia a lo antiguo. Así como no se trata de dos momentos distintos y diferenciados de la existencia, tampoco los debemos entender bajo una secuencia lineal evolutiva. Hay que pasar del tiempo a la historia y entender que la intervención en el Centro Histórico comienza en algún momento, pero no debe concluir nunca.

Se trata, de una política adecuada, sin fin de agregación de valor; porque en caso contrario el proceso se interrumpe y la degradación comienza hasta el fin. Se trata de crear una cultura permanente de intervención.

Hacia lo territorial

Darí­a la impresión que más productiva es la consideración en que el espacio es condición de existencia de lo social -y no, como generalmente se cree, un continente ocupado o desocupado por algo físico externo-. Esto significa que la lógica espacial de los procesos sociales solo puede ser descifrada a partir de las leyes de la sociedad para que, en este caso, pasar a operar con el concepto de organización territorial. (Coraggio, 1988:34). El Centro Histórico, en esta perspectiva, es una *organización territorial* sostenida por un proceso social que tiene dos opciones, en función de actos voluntarios con objetivos conscientes (políticas): Reforzarla o conservarla.

Hacia lo patrimonial

Hay que entender al Centro Histórico como una relación social compleja y particular donde los sujetos definen el ámbito específico de la conflictividad (la Heredada) y el mecanismo de transferencia generacional (sustentabilidad). Es la categoría que permite articular lo histórico con lo territorial.

El aspecto histórico-cultural en el Centro Histórico

Inicialmente la noción de Centro Histórico está impregnada de una reconstrucción idílica del pasado, a través de dos manifestaciones: la primera, en términos de una remembranza al estilo de que ``todo el tiempo pasado fue mejor'' y la otra, bajo la modalidad de memoria cultural, de testigo de un pasado que debe protegerse. Es la época del patrimonio llamada artístico y cultural, de la arquitectura vista como arte y del edificio como escultura o pintura. Allí residen los atributos culturales de los monumentos o, en otras palabras, de la concepción monumentalista.

Si bien estas dos formas se mantienen hasta la actualidad, esta concepción evoluciona mediante la renovación del enfoque temático que se produce al introducirse los conceptos de las identidades, los cambios culturales, los imaginarios, la diversidad, la hibridación, entre otros; y la profesionalización de la historia. Pero, por otro lado, lo histórico-cultural pierde peso en relación, por ejemplo, al avance de las preocupaciones económicas. Las reivindicaciones de la cultura son vistas como líricas y no sostenibles, porque ésta proviene de la justificación económica nacida de los estudios de prefactibilidad del autofinanciamiento.

El turismo en el centro histórico

El tema del turismo es vieja data y ha tenido una evolución bastante interesante. Parte de la necesidad de las elites locales de ``mostrarse al mundo'' y de ``legitimarse'' en ámbitos que van más allá del nivel provinciano, justo en el momento en que el intercambio comercial se vuelve dinámico internacionalmente. El turismo inicia con un enfoque sectorial culturista, que luego se transforma en económico (puesta en valor), debido a los importantes recursos que deja, gracias a la actividad de las poblaciones externas a la zona que tienen un mayor nivel de ingresos que quienes habitan.

Las políticas de turismo frente al Centro Histórico se expresan a través de la construcción de museos, centros culturales y calles peatonales; del desarrollo de una imagen basada en la escenografía o ``fachismo''; y de una propuesta elitista con costo social, que requiere de la erradicación del comercio ambulante y del tugurio. Hay la necesidad de construir un diálogo entre el monumento y el espectador, que expresa en la producción de un ``valor de imagen'' que se impone al valor de uso (Carrión, 2000). Sin embargo, las nuevas visiones sectoriales del turismo son mucho más interesantes.

Hay una discusión profunda que tiene tres implicaciones que deben ser analizadas. Primero, el turismo internacional produce, como parte del ``nomadismo'' existente, una rehabilitación para una población en tránsito que no tiene compromiso con el lugar. Segundo, es un sector económico que permite recuperar y captar recursos para financiar proyectos pero, por el peso que tiene frente a otros temas, puede producir una intervención asimétrica y, por las características aisladas del diseño y administración de los proyectos, puede perderse la gestión de la ciudad como totalidad. Tercero, existe un espacio para el diseño de una política alternativa de turismo, que produzca un afianzamiento de la conciencia de sus habitantes y un fortalecimiento de las identidades múltiples de la población residente.

Hoy toma mucho peso el turismo porque la lógica económica de la privatización tiende a fortalecer su vínculo con el Centro Histórico. Sin embargo, se debe tener en cuenta que no sea un componente que cree distorsiones en el mercado inmobiliario, en el sistema de identidades sociales y en las tradiciones culturales. En definitiva, el turismo es básico en la nueva visión del Centro Histórico pero sin poner todas las cartas ni todas las apuestas a su favor, porque obtiene limitaciones.

Dentro del turismo se vive una confrontación respecto de los proyectos que están detrás: uno puramente económico de tipo empresarial privado y otro que combina lo económico con lo cultural, al afirmar el sentido de pertenencia e identidades, a la par de mejorar la calidad de vida de la población involucrada.

El turismo es una forma de irrupción de lo global en la esfera de lo local, y lo puede hacer como forma de potenciar la cultural local.

EL ORIGEN DEL CENTRO HISTÓRICO: CUATRO MOMENTOS ESPECÍFICOS

1. *La constitución del Centro Histórico.* El Centro Histórico, no ha existido desde siempre. Si bien su pasado remoto se ubica en las épocas anteriores a la Conquista (1492), la constitución urbana del área se consolida a fines del siglo XIX y a principios del XX, cuando termina por configurarse el área matriz, pero sin que asuma todavía la cualidad de centro histórico. La consideración de este espacio como área matriz no niega la posibilidad de que haya otros procesos que se den por fuera de ella, tanto en términos temporales como territoriales. No se excluyen etapas anteriores y posteriores, generadoras de otras tantas expresiones de centralidad histórica.

Este planteamiento es de enorme importancia porque, entre otras cosas, ``desideologiza'' la temporalidad que el concepto encierra: ya no se refiere exclusivamente al período colonial como la única fuente determinante de la cualidad de Centro Histórico, así, como tampoco desconoce la presencia de una ciudad portadora de procesos históricos distintos. Por otro lado, se debe conseguir que lo que hoy es centro histórico en su momento fue la totalidad de la ciudad.

Esto es importante porque nos permite pensar hacia el futuro de su rehabilitación en términos de entender que si la ciudad es el espacio que concentra la diversidad, el Centro Histórico no tiene por qué perder su esencia primigenia: la diversidad.

2. *Espacio-ciudad y Espacio-centro.* En los albores del siglo pasado y a principios de éste, empieza la diferenciación del espacio inicial de la urbe -hoy conocido como Centro Histórico- con la ciudad toda, debido a que comienza a asumir funciones y relaciones que consolidan su condición de centralidad (Carrión:2000). El proceso arranca con el crecimiento expansivo de las ciudades, que lleva a la existencia de cierta homogeneidad de la zona *central* en comparación con la heterogeneidad que introduce la modernidad en la nueva ciudad. Este hecho ha conducido a pensar que el Centro Histórico se caracteriza por la homogeneidad, cuando los factores de heterogeneidad propios de una sociedad desigual nunca pueden producir una estructura territorial homogénea. Mucho menos, una sociedad colonial. Esto nos muestra la ruptura de un tipo particular de urbanización que da lugar al nacimiento de otro y es esta ruptura la que crea una centralidad al interior de la ciudad.

Así se produce la diferenciación de dos tipos de urbanización en la misma ciudad, llevando a que el hoy llamado Centro Histórico asuma la función de centralidad, constituyendo parte esencial de la ciudad.

Se dan las condiciones internas (propias de un tipo de urbanización) y externas (propias de otro tipo de urbanización) que se encuentran en el mismo espacio y que, por oposición y contraste, permiten diferenciar dentro de la ciudad a su nueva centralidad urbana.

La nueva función que se produce gracias a dos procesos que se desarrollan simultáneamente: por un lado, se llega al límite de la densificación y consolidación del área matriz y, por otro, y como consecuencia de lo anterior, arranca una importante expansión que introduce los factores de diferenciación entre la ciudad y una de sus partes (la centralidad) y de funcionalidad de ella (de ciudad a ``solo'') centro de ella. Este salto cualitativo lleva a considerar un hecho significativo: si la centralidad se diferencia del todo -la ciudad- por las funciones particulares que cumple al interior de ella, se debe concluir que la política urbana debe considerar a la centralidad en el marco de la ciudad.

3.Diferenciación entre centro urbano y centro histórico. El tercer período se caracteriza por la distinción entre centro urbano y el centro histórico. Esta situación tiene lugar a partir de la pérdida de centralidad urbana del área matriz,

en beneficio del nacimiento de una nueva centralidad, en otro lugar de la ciudad, que da lugar a dos posibilidades: por un lado, a una centralidad urbana compartida, donde la zona original mantiene algunas de las relaciones que dan vida y otras se desplazan para conformar una nueva centralidad.

Por otro lado, a la pérdida total de sus funciones de centralidad que pueden conducir a su disolución o, en el mejor de los casos, a su conversión en un barrio histórico que carece de centralidad urbana. En otras palabras, sufre un proceso de "periferización" que le hace perder la cualidad de centralidad y convertirse en un barrio histórico de la ciudad.

El proceso de la desconcentración de las actividades urbanas de los centros históricos, hacia otras zonas de la ciudad, se inicia bajo la forma de relocalización del comercio, de la administración pública y privada, de la burocracia, de la tecnocracia, etc.

Esta desconcentración de las funciones urbanas principales, modifica las relaciones entre el centro y la periferia, conduciendo al apareamiento de una nueva centralidad, que con el paso del tiempo ya no se confunde - sino se diferencia- con el Centro Histórico. Desde este momento se evidencia el desdoblamiento de los dos tipos de centralidades las que dan nacimiento a esta particularidad urbana. Históricamente este hecho se produce con la aceleración del proceso de urbanización, el desarrollo hacia adentro gracias al modelo de sustitución de importaciones y

la formación del Estado de bienestar. Este hecho histórico tiene su contraparte en las políticas particulares que se diseñan sobre esta área de la ciudad. El énfasis de estas políticas está dado por su carácter ``nacionalista'', en una doble dimensión: por un lado, porque las elites locales la conciben a partir de un imaginario nacional y, por otro, porque el marco institucional desde el cual se delinean, proviene de organismos estatales nacionales.

4.El Centro Histórico en la era de la globalización.

Partiendo de la asimetría que existe entre ciudad y centro histórico y de los cambios de funcionalidad que experimenta a lo largo de la historia de la ciudad, cabría preguntarse:

¿Qué ha ocurrido y que papel cumple el Centro Histórico en el marco de la globalización? La globalización modifica el concepto de ciudad, originalmente entendido como destino final para el emigrante y de existencia para el ciudadano (civitas), hacia una urbe donde se produce la erosión del sentido de comunidad (ciudadanía), porque prevalecen los flujos. Los centros históricos empiezan a ser víctimas del abandono de lo cívico y de la pérdida de su condición de espacio público. Se valora más la movilidad de la población, información y recursos que las necesidades de encuentro y de formación de comunidad.

Esto es, una tendencia a convertir el espacio de la ciudad más en un lugar de tránsito que un lugar de encuentro. Por eso, ahora en el Centro Histórico la población residente es menos a la de tránsito y dentro de ella, el turista tiene mayor peso, a pesar de ser minoritaria en términos absolutos.

El deseo colectivo por la movilidad y el flujo poblacional construyen un tipo particular de identidad y pertenencia, que implica no tener que llevar a cabo los rituales del compromiso con el lugar, con lo cual hay un vaciamiento y pérdida del sentido de patria.

El Centro Histórico tiene que adaptarse a esta nueva realidad, porque el automóvil hace desaparecer la calle tradicional (lugar de encuentro y no de tránsito) y la funcionalidad de la plaza se vacía de contenido. (Canclini, 1997: 152) En la actualidad no es el ciudadano la razón del urbanismo o de la renovación del Centro Histórico. El sujeto para el cual se diseña es el turista, el transeúnte y el emigrante. Por eso ahora "el centro histórico tiene más valor de imagen que valor de uso"

El sujeto patrimonial

El centro histórico es un espacio de disputa y disputado de la ciudad. Pero ¿por quiénes y en qué circunstancias? ¿Cuáles son los "sujetos históricos" que producen y reproducen el centro histórico? ¿Es el mercado, el Estado, la planificación, los movimientos sociales, la cooperación internacional, etc.?

El sujeto patrimonial hace referencia a una relación social que contiene tres aspectos: el momento, lo que se hereda y los actores sociales específicos. Esta conjunción entre objeto, momento y posición social en el proceso (quién recibe y transfiere) permite definir el concepto de "sujeto patrimonial" y, además, identificarlo empíricamente.

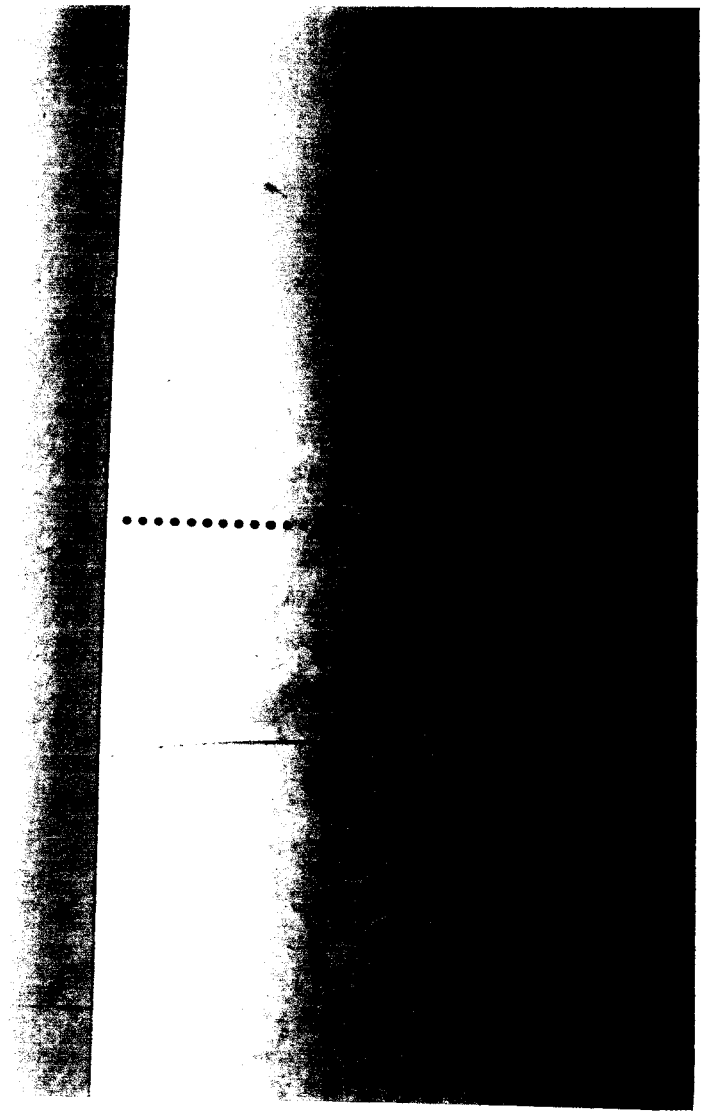
La definición de sujeto patrimonial implica que lo patrimonial existe en la medida en que es asumido por un sujeto que lo reconoce, apropie y proteja como tal. Este reconocimiento iniciado por élites cultas de las sociedades locales se ha desarrollado progresivamente por grupos cada vez más amplios de la población, dando lugar a una apropiación social y a la democratización del patrimonio.

La identificación de los sujetos patrimoniales puede hacerse atendiendo a varios criterios, entre los que se puede mencionar: el ámbito local, nacional, provincial; el origen público, privado o comunitario; la función comercial, administrativa o de servicios. De esta manera, sujetos patrimoniales como la cooperación internacional (UNESCO, BID), los vendedores callejeros (Cooperativas, asociaciones), los propietarios inmobiliarios (predios, edificios), la Iglesia, deben ser entendidos de acuerdo a la dimensión que tienen en el proceso de producción-reproducción del Centro Histórico en cada momento particular.

El sujeto patrimonial se define bajo dos perspectivas analíticas: la primera, construida a partir de la relación Estado/sociedad. Para ello existen dos alternativas: que ven la necesidad de salir de la crisis de los centros históricos desde el potenciamiento del carácter público-estatal y otras plantean como alternativa el estímulo al privado-mercantil.

La segunda, define a partir de su relación con la zona considerada Centro Histórico. En relación con el lugar existen los sujetos patrimoniales endógenos (residentes, comerciantes) y exógenos (turistas, usuarios). Se puede ver como endógenamente se perciben dos propuestas, una, propia de los residentes y trabajadores del centro histórico y la otra, más elaborada, propuesta por ciertas posiciones más académicas; que propugnan que la significación social del hecho material sólo se garantizará si los elementos culturales allí contenidos se preservan a través de la participación de los habitantes que allí residen o trabajan.

Los sujetos patrimoniales se expresan a través de las propuestas llamadas de reconquista, privatización o revitalización. En cada uno de los casos, estas posiciones se generalizan a partir de ciertos sujetos patrimoniales que, en última instancia, reivindican una posición de ciudadanía que les otorga.



CENTRO HISTÓRICO DE LA CD DE MÉXICO:
UN PATRIMONIO CULTURAL

BREVE BOSQUEJO HISTÓRICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En este apartado se presentan a grandes rasgos las etapas de los siete siglos que la Ciudad de México ha vivido.

Lo que después sería la Ciudad de México se fundo en 1325, con el nombre de Tenochtitlán, capital del futuro imperio Mexica, que como tal, se expandió durante casi 200 años bajo la conducción de 11 *Tlatoanis* hasta la llegada de los españoles en 1519 y su conquista en 1521. En 1524, los conquistadores fundaron, sobre las ruinas del centro ceremonial y de gobierno de los mexicas, la ciudad capital de la Nueva España, hoy conocida como la Ciudad de México.

Entre los numerosos cambios que ocurrieron a lo largo de los 300 años que duró la dominación española destaca el desecamiento del lago de México. El máximo esplendor colonial de la ciudad se dio durante el siglo XVIII, cuando las familias dueñas de minas, haciendas y comercios construyeron en ella magníficos palacios y casonas.

Consumada la Independencia, en el Siglo XIX se llevó a cabo una auténtica reforma urbana como consecuencia de la expropiación y nacionalización de las propiedades de la iglesia, resultado de las Leyes de Reforma. Se inició entonces una expansión de la urbe que ha continuado en forma acelerada.

Muchas casonas abandonadas por sus dueños, quienes se mudaron residencias campestres en lo que entonces eran las afueras de la ciudad, se convertían en vecindades, forma típica de habitación popular que subsiste hasta nuestros días.

La ciudad entra a la modernidad en el siglo XX, a partir, de la construcción de grandes obras públicas y el surgimiento de nuevos desarrollos inmobiliarios. En los años posteriores a la Revolución Mexicana, el centro de la ciudad se mantuvo como su eje comercial y financiero pero, hacia los años sesenta, el crecimiento de la metrópoli fue desplazando progresivamente algunas funciones de la ``antigua Ciudad de México'', que empezó a despoblarse y a deteriorarse aunque continuó siendo el Centro Histórico de mayor importancia en la urbe.

Los problemas de despoblamiento y deterioro de la zona se vieron agudizados por el terremoto de 1985, que afectó especialmente esta zona. En los años siguientes se comenzó un esfuerzo de recuperación parcial, que en 1990 llevó a la creación del Patronato del Centro Histórico y, a fines de ese año, del Fideicomiso del Centro Histórico. Desde 1991, adicionalmente, se han ofrecido apoyos y estímulos fiscales para las obras de rehabilitación que emprendan particulares.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La zona del centro histórico esta dividida en dos perímetros que comprenden 668 manzanas, dentro de un área de 9.1km². De manera aproximada, el perímetro ``A'' corresponde al área que ocupaba la ciudad prehispánica y su extensión hasta la guerra de Independencia. Su superficie es de 3.7km<sup>2</sup>, y comprende 219 manzanas en que se asientan 1035 edificios anteriores al siglo XX. En el perímetro ``B'', de mayor extensión, tiene una superficie de 5.4km², y corresponde al crecimiento de la ciudad durante el siglo XIX. Por su alto valor histórico, arquitectónico y urbano, el Centro Histórico de la Ciudad de México fue declarado en 1897 Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Los edificios construidos durante el siglo XX constituyen en este momento más del 60% de los inmuebles existentes dentro del perímetro ``A'' del Centro Histórico de la Ciudad de México. Sobre un total de 3100 predios, un poco más de 1900 corresponden a edificaciones realizadas a lo largo del siglo XX, lo que constituye un patrimonio nada despreciable en términos de volumen construido y de confrontación de la imagen actual del Centro Histórico.

SUPERFICIE: 9.1KM

NÚMERO DE MANZANAS: 668

PERÍMETRO `` A ``

SUPERFICIE: 3.7KM

NÚMERO DE MANZANAS: 219

NÚMERO DE PLAZAS: 22

NÚMERO DE PREDIOS: 3100

EDIFICIOS CONSTRUIDOS EN EL SIGLO XX: 1974 63.69%

EDIFICIOS CONSTRUIDOS EN SIGLOS ANTERIORES: 1035 33.38%

BALDÍOS: 91 2.93%

FECHAS DE CONSTRUCCIÓN

1900-1909	237	12.00%
1910-1919	183	9.27%
1920-1929	235	11.90%
1930-1939	338	17.13%
1940-1949	325	16.47%
1950-1959	262	13.27%
1960-1969	182	9.22%
1970-1979	109	5.52%
1980-1989	103	5.22%

INTÉRÉS

MONUMENTAL	65	3.29%
DE CALIDAD	665	33.80%
AMBIENTAL	795	40.26%
SIN INTERÉS	449	22.74%

ESTADO DE CONSERVACIÓN

MUY BUENO	56	2.83%
BUENO	733	37.15%
REGULAR	830	42.11%
MALO	355	17.91%

FUENTE: INEGI 1999

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

La Plaza de la Constitución se contemplara en tres aspectos fundamentales de la cultura y la historia de México: El Templo Mayor, centro solar de la sociedad prehispánica; la Catedral, máxima expresión de la religiosidad de la Nueva España, y el Palacio Nacional, sede del poder civil hasta nuestros días.

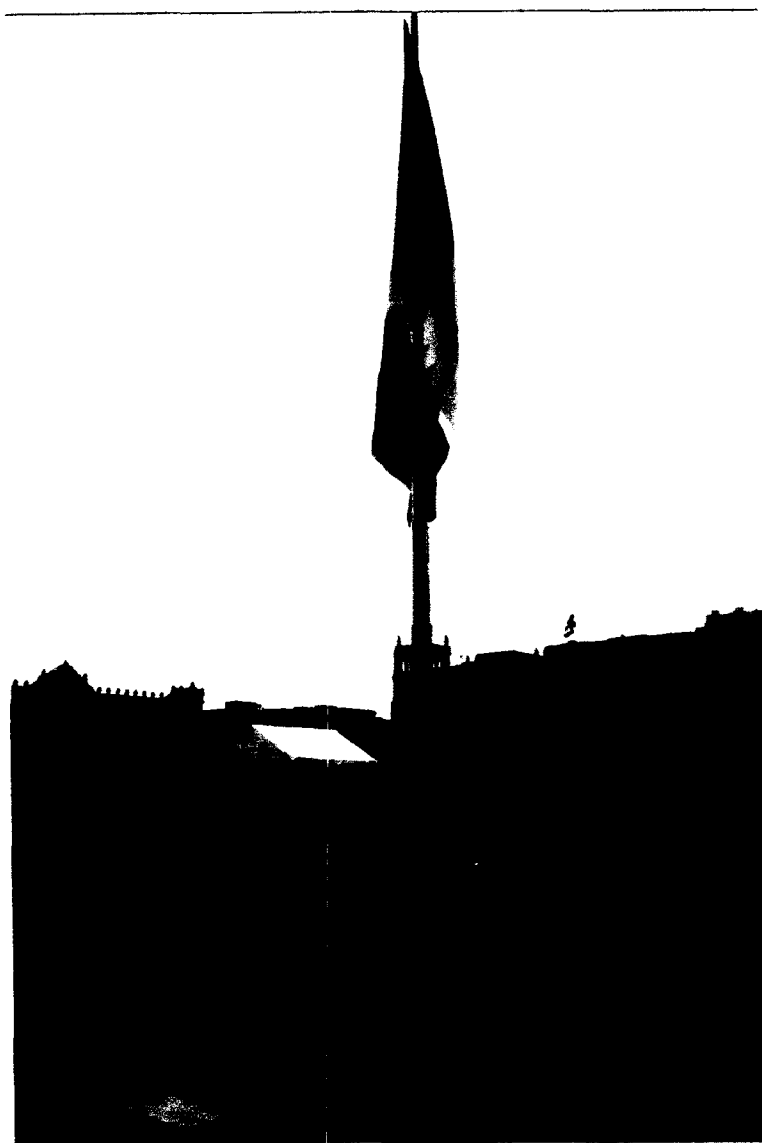
La Plaza de la Constitución, llamada previamente Plaza de Armas y aún antes Plaza Mayor, su nombre lo debe a la Constitución de Cádiz, firmada en España en 1812. El nombre popular, sin embargo sigue siendo *El Zócalo*, porque ahí se proyectó erigir una columna a la independencia de la cual sólo se construyó el basamento o zócalo, de lo que se derivó la curiosa costumbre lingüística mexicana de nombrar también zócalo a las plazas centrales de cualquier ciudad.

Cuando los españoles llegan a México- Tenochtitlán, ante sus maravillados ojos se despliega una ciudad acuática, asentada sobre el lado sur del lago de Texcoco y cuyo centro está formado por dos islotes, Tlatelolco y Tenochtitlán. La ciudad ocupaba alrededor de 13 kilómetros cuadrados y estaba dividida en cuatro barrios o *salpullís*, separados por calzadas, y con el Templo Mayor situado precisamente en el centro.

Muy cercanas al centro ceremonial se encontraban las llamadas Casas Nuevas de Moctezuma II, el *Tlatoani* o señor, que gobernaba México a la llegada de los españoles, y un poco más allá las Casas Viejas de Moctezuma. Alrededor de este centro se ubican las viviendas, alineadas en línea recta, a las que tenía acceso por calles de tierra y por canales donde circulaban canoas. En las orillas, podían verse las *chinampas*, ``primaveras errantes'', original forma de agricultura, realizada en armazones flotantes tejidos con hierbas y sobre los que se colocaba tierra para cultivar alimentos y flores.

Vencidos los mexicanos el 13 de agosto de 1521 y consumada así la conquista, el capitán español, Hernán Cortés, decide que la ciudad colonial deberá establecerse precisamente sobre las ruinas de la ciudad Mexica, y ordena a Alonso García Bravo hacer la traza de la nueva urbe, que sería la capital de la Nueva España.

Y con esa misma visión de político avezado, que erige la catedral sobre los templos indígenas, Hernán Cortes decide conservar para sí lo que eran las Casas Nuevas y las Casas Viejas de Moctezuma. Sobre las primeras habrá de levantarse tiempo después el Palacio Virreinal que hoy, transformado en numerosas ocasiones, es el Palacio Nacional, sede todavía del Poder Ejecutivo de la Nación.



I. Plaza de la Constitución, un recinto cívico (Fotografía. Alicia Juárez)

Los grupos de artesanos y las fiestas en el Zócalo Capitalino

Fiestas y espacios artesanales, protagonizados por culturas indígenas están presentes en el Zócalo Capitalino. Ellos, conservan la estructura del antiguo mercado rural, donde las artesanías son expuestas sobre petates, en el suelo, cuya venta y exhibición se organiza para satisfacer necesidades de su comunidad local. En el transcurso del año, se puede ver el Zócalo de la Ciudad de México ocupado por un gran número de artesanos que hacen presencia en festividades diferentes, llenando así, de colorido el lugar.

Una de las celebraciones donde participan los artesanos (que llegan desde Chiapas, hasta Guadalajara, o bien, desde Guatemala hasta Ecuador), es durante una celebración conocida como *El Festival del Centro Histórico* aquí tienen la oportunidad de vender e instalar talleres artesanales, desde los que tejen, hasta los que labran madera o metal, los que funden el vidrio soplado; se exhiben las diferentes tradiciones de sus pueblos de origen y presentan una galería artesanal. También se hacen presente los bailes regionales, cuya vestimenta es bordada por los artesanos. Todo esto llena de entusiasmo a capitalinos y extranjeros.

PALACIO NACIONAL

El Palacio Nacional siempre ha sido sede del poder en México. En su fachada destaca el rojo tezontle. Visto de frente sobresalen los torreones en los extremos, y las tres puertas, que corresponden a tres de las áreas del Palacio. La de la derecha o Sur conduce al Patio de Honor y a las oficinas de la Presidencia de la República. A esta ala no tiene acceso el público. La de la izquierda, se llama Puerta Mariana, en honor del presidente Mariano Arista, quien mandó construirla en 1850.

Sobre la puerta central se ubica el balcón desde el cual, cada 15 de septiembre a las once de la noche, el presidente encabeza la ceremonia del Grito que rememora el inicio de la Independencia por el cura Hidalgo, cuando en el pueblo de Dolores, Guanajuato, llamó a la rebelión tañendo la campana que hoy se encuentra sobre el balcón presidencial, acto que desde entonces se conoce como el Grito de Dolores. En el frontón que corona la hornacina en la que se encuentra la campana, las esculturas que flanquean el escudo nacional, son un caballero águila y un caballero español, obra de Manuel Centurión (1883-1952), simbolizan la síntesis de la cultura mexicana.

El Palacio como otros tantos monumentos ha experimentado un sinnúmero de transformaciones: los primeros fueron realizados por los arquitectos, cuando todavía era casa de Cortés; después el Palacio es incendiado por los partidarios del arzobispo, a raíz de un pleito con el virrey en 1624.

A causa de una hambruna y de los malos tratos de las autoridades, en 1628 es destruido casi en su totalidad, hasta sus cimientos por una multitud enardecida y la reconstrucción estuvo a cargo de Fray Diego Valverde. La siguiente transformación mayor es la realizada de 1926 a 1929, cuando se le añade un tercer piso.

Además de la corte virreinal, el Palacio alojó a los titulares de tres imperios efímeros, Agustín de Iturbide, Antonio López de Santa Anna y Maximiliano de Habsburgo; el primer presidente de México, Guadalupe Victoria, y el último que lo habitó, Manuel González, presidente de 1880 a 1884. Entre los huéspedes notables se encuentran: Sor Juana Inés de la Cruz, Mateo Alemán y a fray Servando Teresa de Mier, quien no sólo vivió, sino murió en Palacio. Asiduos visitantes del Palacio fueron el científico Alejandro de HUMBOLDT Y el libertador Simón Bolívar durante sus respectivas estancias en México.

La puerta central es la más antigua, en el cubo de la escalera pueden admirarse los magníficos murales de Diego Rivera realizados entre 1929 y 1935.

Titulada *Epopeya del pueblo mexicano*, la obra se divide, a la manera de un tríptico, en tres espacios fundamentales.

En el muro de la derecha o norte, *México prehispánico*, donde la figura central es la representación de Quetzalcóatl, Dios del Viento y de la Vida, Estrella de la Mañana y de la Noche, quien lleva en su mano el centro de las siete constelaciones. Sobre él, dos representaciones mas del mismo Quetzalcóatl, a la derecha durante su partida, después de caer en la embriaguez seducido por Tezcatlipoca, el Cielo Nocturno: a la izquierda, sobre el volcán en erupción bajo la forma de serpiente emplumada.

En el muro del fondo o poniente, titulado *historia de México* se despliegan los momentos claves desde 1521 hasta 1930. En una especie de rombo central, aparece la Conquista y el signo dominante es la violencia, a la que Diego impregna dramatismo al otórgale un gran movimiento a las escenas, la conquista espiritual se muestra con sus aspectos positivos en el lado derecho: los frailes defensores de los indígenas; los aspectos negativos aparecen a la izquierda: la quema de los códices, la Inquisición y sus jerarcas.

En los dos extremos de este plano el sentido se invierte, pues del lado derecho tenemos la destrucción de los templos indígenas y del lado izquierdo la construcción de los edificios coloniales. El plano superior del mural se divide a su vez en los cinco arcos que lo forman.

Los dos de los extremos están dedicados a dos invasiones extranjeras: el de la derecha a la estadounidense; el de la izquierda, a la francesa, que apoyó el breve imperio de Maximiliano de Habsburgo. Entre ellos se establece un paralelismo plástico, al colocar los grupos y la fusilería en sentido inverso y coronarlos con un águila cuya diferente acción da cuenta del distinto desenlace: derrota en el primer caso y triunfo en el segundo para los mexicanos.

De los tres arcos restantes, el del centro se dedica predominantemente a la Independencia, aunque en su parte superior incluye personajes del siglo XX, el de la derecha a la Reforma y el de la izquierda a la Revolución.

En *México de hoy y de mañana*, correspondiente al muro sur y al extremo izquierdo de este gran tríptico, Diego Rivera combina la crítica radical al orden establecido con la utopía del futuro encarnada en la figura de Carlos Marx.

En el interior de un aparato integrado por tubos intercomunicados, el artista encuadra a los representantes de las clases dominantes; para personificar al capitalismo, Diego eligió el rostro de Plutarco Elías Calles, presidente de México de 1924 a 1928.

En el cuadro colocado a la izquierda y un poco más arriba del anterior, para simbolizar el poder del dinero, Diego retrató a John D. Rockefeller Jr. Junto al integrante de la dinastía bancaria estadounidense, Rivera colocó a Harry Sinclair, William Durant, J.P. Morgan, Cornelius Vanderbilt y

Andrew Mellon, personajes del mundo financiero de los Estados Unidos. Las maestras que aparecen en la parte inferior corresponden a Cristina y Frida Kahlo, ésta última fue dos veces esposa de Rivera y una de las artistas más notables de la plástica mexicana.

Dando vuelta por el corredor del primer piso, pueden observarse los once paneles que pintó Rivera entre 1941 y 1952. El tercero: *el tianguis de Tlatelolco*.

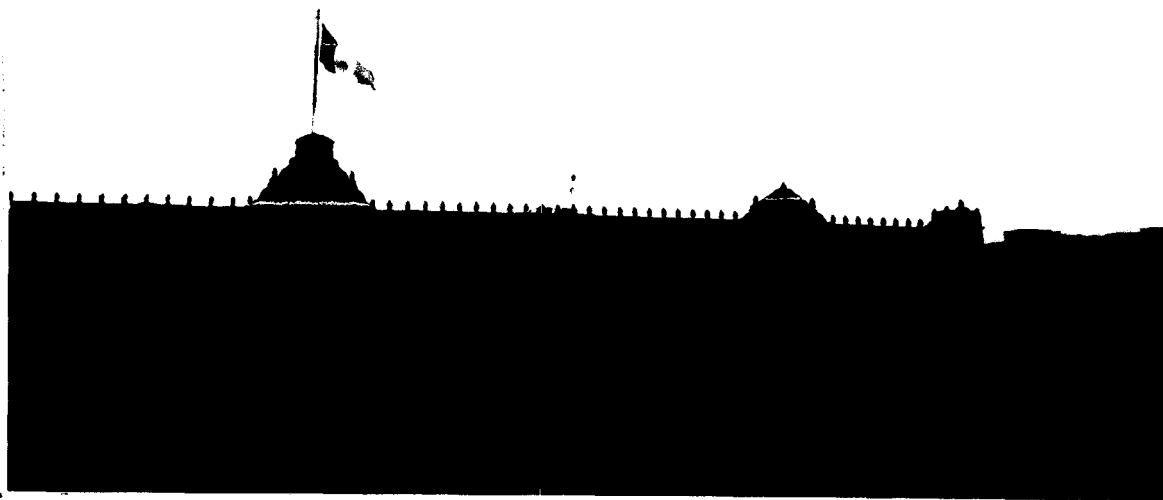
En él, destaca el retrato de Frida Kahlo, quien con un ramo de alcatraces blancos que asoman detrás de la cabeza, aparece abajo la figura de la ``alegre'' mujer que identificada por los misioneros españoles como la prostituta, cumplía en realidad funciones de concubina de los guerreros jóvenes.

Dando vuelta al final del corredor hacia la derecha, está el mural que recibe dos nombres: *la colonización o llegada de Hernán Cortés a Veracruz*. Ahí resalta la figura de Cortés, cuya deformidad quiso mostrar los estragos de la sífilis que trajeron los conquistadores.

Siguiendo por el mismo corredor se encuentra (donde estuvo el Salón de las Comedias de los Virreyes) el llamado Recinto Parlamentario, que es una reconstrucción de lo que fuera la Cámara de Diputados, que se instaló en el Palacio Nacional desde 1829 hasta el 22 de agosto de 1872, cuando un incendio accidental consumió la sala.

Descendiendo por la misma escalera monumental y atravesando el patio mayor hacia el lado norte, ocupado por la Secretaría de Hacienda, puede observarse el Salón de la Tesorería, obra de los arquitectos Manuel Ortiz Monasterio y Vicente Mendiola. La puerta de hierro y bronce fue diseñada por el arquitecto Petriccioli. Siguiendo por el mismo pasillo se llega a la llamada escalera de la emperatriz, considerada una de las obras más hermosas de Palacio, construido por los hermanos Juan y Ramón Agea.

Continuando por el corredor se puede ver la estatua de Juárez en el cruce hacia el patio llamado precisamente de Hacienda. Desde el patio puede accederse al Recinto Benito Juárez, ubicado en donde estuvieron sus habitaciones durante su última presidencia y donde murió el 18 de julio de 1872. En el interior, se conservan la recámara, la sala y el estudio, con numerosos objetos personales.



Palacio Nacional, una belleza arquitectónica, recinto del Poder Federal
(Fotografía. Alicia Juárez)

TEMPLO MAYOR

En la casa ubicada con el número 8 de la calle de Seminario se encuentra la entrada al Templo Mayor; sin embargo, éste no es el Templo Mayor que conocieron los conquistadores al llegar a Tenochtitlán. Por las descripciones de los cronistas se sabe que es el recinto sagrado medía alrededor de 500 metros de largo por cada costado y en su interior existían 78 edificios.

El Gran Teocalli, cuya apariencia ha sido reproducida en la maqueta lacustre que se encuentra en el camino, así como en otra que espera en el interior del museo, fue arrasando hasta sus cimientos. Lo que sucede es que los aztecas, mexicas o tenochcas, pues estos tres nombres son válidos para nombrar a los creadores y fundadores de Tenochtitlán, acostumbraban, con otros pueblos mesoamericanos, cubrir el templo con piedra y lodo, y sobre él asentar la nueva construcción. En el caso del Templo Mayor, se sabe que se agrandó por sus cuatro costados por lo menos siete veces.

Éste fue edificado en el centro de Tenochtitlán, precisamente donde los sacerdotes vieron cumplido el presagio del águila devorando a la serpiente, está dedicado a dos dioses: Tláloc, el Dios del Agua y Huitzilopochtli, el señor de la Guerra.

Además se ha interpretado como una forma de la cosmovisión de los mexicas. Para ellos, el universo estaba dividido en tres niveles.

El primero, ocupado por los trece cielos; el segundo, correspondía al espacio terrestre, de donde parten los cuatro puntos cardinales; el tercero es el mundo de los muertos y está formado por los nueve pasos que culminan en Mictlan. Así, al nivel terrestre corresponde la plataforma o basamento del templo que es el ombligo o centro del mundo y del cual parten las divisiones de la ciudad en barrios.

Al nivel celestial corresponden los cuerpos de los edificios y el cielo decimotercero, en particular, el Omeyocan estaría representado por los dos oratorios de los dioses. Al nivel del inframundo se llega, según la tradición azteca, a través de dos cerros que chocan entre sí. En este caso, el adoratorio de Tláloc representa al Tonacatepetl o cerro de los Mantenimientos y el de Huitzilopochtli al Coatepec o cerro de las Serpientes.

Al final del camino entre los dos templos se encuentra el altar tzompantli, con más de 240 cráneos de piedra cubierta de estuco, que representa el Mictlampa o Lugar de los Muertos.

A demás de simbolizar la cosmovisión azteca, el Templo Mayor y en particular el lado sur dedicado a Huitzilopochtli representa la batalla entre el Dios de la Guerra y su hermana, la diosa Coyolxauhqui en el Templo Mayor por el hecho de que Huitzilopochtli, el vencedor, se encuentra en lo alto, mientras Coyolxauhqui yace desmembrada al pie del cerro Coatepec, simbolizado por la presencia de numerosas serpientes de piedra.

El mito, ya en las ceremonias rituales, se revivía al sacrificar en lo alto a prisioneros de guerra que después eran arrojados hacia abajo para caer sobre la piedra de Coyolxauhqui donde también se desmembraban.

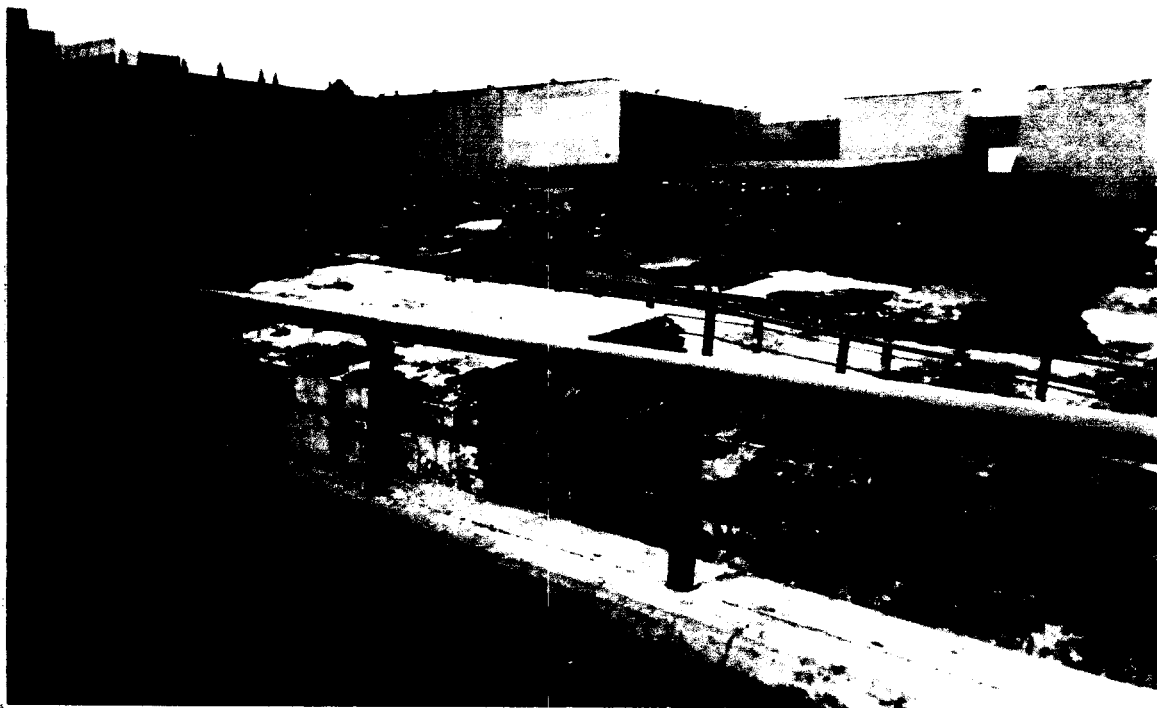
Tanto las cuatro esculturas que se encuentran recargadas sobre uno de los muros, como la piedra de la Coyolxauhqui que se encuentra en el exterior, son reproducciones, pues los originales se encuentran en el museo de sitio.

También, que el muro de ladrillo sobre el que se asienta el corredor corresponde a un colector construido en 1900.

Ya en el corredor del lado poniente, es decir, el paralelo a Catedral, pueden observarse dos grandes cabezas de serpiente, y un poco más allá un altarcillo con dos ranas, figuras asociadas al Dios del agua o de la lluvia, una serpiente con el cuerpo ondulante y otras cabezas de serpiente que adornan la plataforma.

En el segundo corredor paralelo al anterior, se encuentran los dos adoratorios, el de Huitzilopochtli a la derecha y el de Tláloc a la izquierda.

En el correspondiente al Dios de la Guerra, se conserva aún la piedra de los sacrificios que, a diferencia de la piedra del sacrificio gladiatorio esculpida con gran arte, consiste en una piedra de tezontle encajada en el piso, sobre la que se colocaba al prisionero con la espalda arqueada hacia atrás. Al fondo, puede distinguirse una banqueta con un altarcillo elevado en su parte media, destinado a Huitzilopochtli.



Templo Mayor, un recuerdo del pasado
(Fotografía. Alicia Juárez)

CATEDRAL METROPOLITANA

La catedral de México se ha ido creando morosamente. Por su prolongada construcción- de 1573 a 1813- es un compendio de los tres estilos arquitectónicos que predominaron sucesivamente en la época colonial: renacentista, barroco y neoclásico.

El Sagrario Metropolitano, que es la construcción adosada a la derecha de la catedral, representa el apogeo del barroco, pues éste era el estilo en el auge cuando fue edificado, de 1749 a 1760 por el arquitecto andaluz Lorenzo Rodríguez. En tezontle rojo y cantera blanca, tiene, en la fachada sur, la que ve a la Plaza de la Constitución, a los doce apóstoles esculpidos en las caras visibles de los cubos de sus cuatro columnas estípites, mientras los doce profetas están representados en los cubos de las cuatro columnas estípites de la fachada oriente, la de la calle de Seminario.

La decoración incluye repisas de nichos de caprichosas formas, paños flotantes e innumerables querubines (rostros halados). Entre los frutos, que representan las ofrendas rituales, se han identificado las uvas y granadas, símbolo unas del vino transformado en la sangre de Cristo y las otras, de la Iglesia; entre las flores, rosas, margaritas, botones y flores de cuatro pétalos, como los chalchihuites indígenas.

También se encuentran 65 conchas en la portada principal y 48 en la lateral, algunas de ellas dan la ``impresión de penachos'' colocadas sobre las cabecitas de los ángeles.

Como en otros ejemplos del barroco, la riqueza de la decoración del Sagrario más parece provenir de la docilidad de la talla en madera que de la piedra en que está realizada.

Lo más antiguo de la Catedral es su fachada norte que fue edificada en el siglo XVI. También se puede apreciar la suma de estilos: en el primer cuerpo, las columnas son entre dóricas y toscas; en el segundo, como que fueron construidas más tarde, tienen formas ondulantes de las columnas salomónicas. En los altorrelieves, se puede contemplar; en la portada izquierda, ``a Jesucristo entregándole las llaves de la Iglesia a san Pedro'', y en el de la derecha, ``la nave de la Iglesia y los apóstoles surcando los mares de la eternidad'', con san Pedro como timonel.

En la portada principal se resguardan, entre las columnas, las estatuas de Pedro y Pablo, en un primer nivel, y en el segundo cuerpo, las de Andrés y Santiago. Al centro, un alto relieve en mármol con la Asunción de la Virgen María, a cuya advocación está dedicada la Catedral. Todos los altorrelieves están inspirados en grabados del pintor flamenco Pedro Pablo Rubens (1577-1640). Los remates de las tres portadas son neoclásicos.

Las torres que simulan, en sus cúspides, unas campanas, hechas de tezontle y cubiertas por chiluca. El cubo que alberga el reloj, las estatuas de las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad), la alta balaustrada que circunda el edificio y la armoniosa y severa cúpula que está sobre el crucero, cúpula que se recomienda observar desde la calle de Monte de Piedad.

En la Catedral Metropolitana existen, 25 campanas distribuidas irregularmente, 18 en la torre oriental y sólo siete en el poniente. La mayor es la "Santa María de Guadalupe" que pesa casi 13 mil kilos. Otras "laringes de bronce" son "Doña María", de unos 6 mil 900 kilos y una de menor tamaño llamada "la Ronca", las cuales se colocaron en 1654 sobre una torre y luego, sobre rodillos, se deslizaron a la otra. Una más, apenas 46 kilos más ligera que Doña María, fue colocada en 1793.

En su afán de asentar su poder los españoles construyeron la catedral cristiana "frontera del templo de Huitzilopochtli" e incluso con las mismas piedras que habían formado el adoratorio de la principal deidad azteca.

La Catedral de México mide aproximadamente 110 metros de largo, por 54,5 de ancho. Tanto la altura de las torres, como la de la cúpula Tolsá, son de 67 metros. Consta de cinco naves, pero las laterales están ocupadas por las capillas. Tiene 51 bóvedas, 74 arcos y 40 columnas. Como se hunde diferencialmente, hoy existe un desnivel de 2.40 metros entre la base de la torre y la del fondo de la catedral. Además Contiene cinco grandes altares, 16 capillas, el coro, la crujía, la sala capitular, la sacristía y cinco puertas. Los juegos del claroscuro se ven favorecidos por la luz exterior que penetra por alrededor de 150 ventanas.



Catedral Metropolitana, un tesoro patrimonial del Centro Histórico
(Fotografía. Alicia Juárez)

CLAUSTRO DE LA MERCED

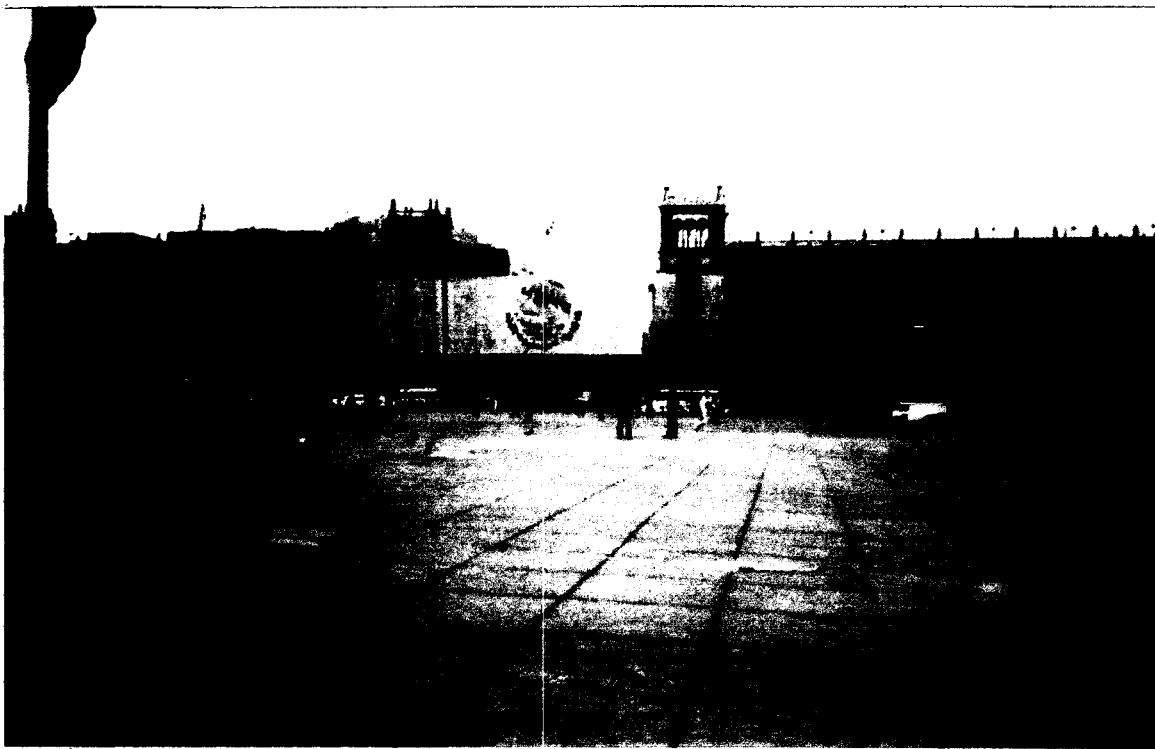
Se encuentra ubicado en República de Uruguay 170. De estilo morisco, tiene profusión de los follajes, frutas y eslabones que finge la piedra en las columnas de la planta alta, las puntas de diamante en el interior de los arcos de estas columnas o el hecho de que los arcos de la planta baja se multipliquen por dos en el piso superior: siete abajo y catorce arriba. En el piso de abajo, las columnas son dóricas, es decir, clásicas, y en la cúspide de sus arcos aparecen conchas que alojan apóstoles y frailes mercedarios. Una primera etapa constructiva, que incluye el piso de abajo del claustro, se inicia en 1602 y acaba a mediados del siglo XVII, mientras el piso alto fue bendecido en 1703. Ha sido cuartel, gimnasio, escuela, museo, guardería y taller de tapiz del INBA. El viejo claustro ha impuesto su nombre al barrio comercial que lo rodea: La Merced.



Parroquia de Santo Tomás Apóstol (La Palma), un espacio atractivo de la Merced
(Fotografía. Alicia Juárez)

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL (ANTES DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL)

Fue construido entre 1941 Y 1948, Bajo la dirección de Federico Mariscal y Fernando Beltrán Puga, quienes procuraron reproducir las líneas del antiguo edificio del Ayuntamiento, a fin de darle unidad a la Plaza de la Constitución. Ocupa el lugar que en tiempos coloniales era el Portal de las Flores, cuyo nombre se debe a las dueñas de ese apellido, aunque más tarde, como un pleonasma de los hechos, ahí se vendían flores y verduras, hecho que llevó a creer a muchos que el título se debía a la especialidad de la vendimia. Cuando se excavó para los cimientos, se encontraron restos de la casa de la Malinche y más abajo, vestigios de un juego de pelota mexicana.



Oficinas del Gobierno del DF., un esplendor arquitectónico
(Fotografía. Alicia Juárez)

PLAZA DE SANTA CECILIA (PLAZA GARIBALDI)

La Plaza Garibaldi se encuentra ubicada en el Eje Central Lázaro Cárdenas, entre Honduras y Perú. Esta plaza de barrio se convirtió en el centro de la vida nocturna del primer cuadro de la ciudad. La popularidad de las serenatas auspiciada por las películas de charros creció tanto que las agrupaciones de mariachis buscaron un lugar - y lo encontraron en las afueras del Tenampa, donde desde los años veinte se presentaba el mariachi de Cirilo Marmolejo- para ofrecerse a llevar serenatas bajo algún balcón. Animados por unos tragos de tequila, los enamorados decían emular la estrategia de conquista impuesta en el cine. Con el tiempo, además de los mariachis, han ido llegando a la plaza desde tríos y conjuntos jarocho, hasta bandas gruperas.

Una moderna estación del Metro y estatuas de los grandes charros cantores adornan la plaza más popular de la ciudad. Hoy quizá muy pocos contraten una serenata, pero allí mismo, entre muchas canciones, rodeados de bares, cantinas, centros nocturnos y hasta alguna pulquería, los trasnochadores, con una copa en la mano, escuchan en vivo sus canciones favoritas por un módico precio que sube o baja según avanza la noche y se pierde el equilibrio.



Plaza Garibaldi, refugio de bohemios y símbolo de la identidad mexicana.
(Fotografía. Alicia Juárez)

LA CALLE MADERO

La calle Madero es una de las más antiguas de la capital, pues su existencia data de principios de la colonia en que recibió el nombre de San Francisco por el gigantesco convento que los franciscanos construyeron ahí, aunque más tarde sus dos primeras calles, a partir de la Plaza Mayor, recibirían el nombre de Plateros, cuando una orden virreinal obligó a los artesanos de ese gremio a establecerse en un solo sitio, con el fin de evitar lo que hoy se conoce como la evasión de impuestos, pues al parecer estos artífices eran especialmente hábiles para escapar del pago de diezmos y derechos reales. El establecimiento de tiendas de lujo, convirtió a la hoy avenida Madero en lugar preferido de paseantes que allí iban a lucir trajes, sombreros, mantillas, abanicos y carruajes y a efectuar esa ceremonia galante en que las mujeres aprovechan la devoción, como ocasión propicia para atisbar a los enamorados, mientras los hombres disfrutaban el doble placer de ver y comentar el disimulado desfile de damas.



Calle Madero antiguo pasaje de carruajes y damas.
(Fotografía. Alicia Juárez)

.LAS ARTESANÍAS HECHAS ARTE

Las oposiciones entre lo culto y lo popular, entre lo moderno y lo tradicional, se condensan en la distinción establecida por la estética moderna entre arte y artesanías. El arte correspondería a los intereses y gustos de la burguesía y de sectores cultivados de la pequeña burguesía, se desarrolla en las ciudades, habla de ellas, y cuando representa paisajes del campo, lo hace con óptica urbana. Las artesanías en cambio, se ven como productos de indios y campesinos, de acuerdo con su rusticidad, los mitos que habitan su decoración, los sectores populares que tradicionalmente las hacen y las usan.

Los artistas populares quedan reducidos a ``lo práctico-pintoresco'', son incapaces de ``pensar un significado diferente al transmitido y usado habitualmente por la comunidad, mientras el artista ``culto'' es un solitario cuya primera felicidad es la de satisfacerse gracias a su propia creación. Sin embargo, la creatividad puede brotar también de mensajes colectivos.

El otro argumento rutinario que opone el Arte al arte *popular*, dice que los productores del primero serían singulares y solitarios mientras los populares serían colectivos y anónimos.



Las artesanías hechas arte en el Centro Histórico.
(Fotografía. Alicia Juárez)



El Arte produce ``obras únicas``, irrepetibles, en tanto las artesanías se hacen en serie, de igual modo que la música popular reitera idénticas estructuras en sus canciones, como si les faltara `` un proyecto'' y se limitaran ``a gastar un prototipo hasta la fatiga, sin llegar a plantearlo nunca como cosmovisión y, en consecuencia, a defenderlo estéticamente mediante todas sus variables''.

Los artesanos por su parte juegan con los matices icónicos de su comunidad en función de proyectos estéticos e interrelaciones creativas con receptores urbanos. Los mitos con que sostienen las obras más tradicionales y las innovaciones modernas indican en qué medida los artistas populares superan los prototipos, plantean cosmovisiones y son capaces de defenderlas estética y culturalmente.

Por lo anteriormente expuesto, el arte ya no puede representarse como inútil ni gratuito. Se produce dentro de un campo atravesado por redes de dependencias que lo vinculan con el mercado, las industrias culturales y con esos referentes ``primitivos'' y populares que son también la fuente nutricia de lo artesanal.

En las cerámicas, los tejidos y retablos populares se puede encontrar tanta creatividad formal, generación de significados originales y ocasional autonomía respecto de las funciones prácticas como en el arte culto.

Este reconocimiento ha dado entrada a ciertos artesanos y artistas populares en museos y galerías. Al estar incluidos lo artístico y lo artesanal en procesos masivos de circulación de los mensajes, sus fuentes de aprovechamiento de imágenes y formas, sus canales de difusión y sus públicos suelen coincidir.

El riesgo, frecuente entre folcloristas y antropólogos, es recluirse en esos grupos minoritarios, como si la enorme mayoría de los indígenas del continente no estuviera viviendo desde hace décadas procesos de migración, mestizaje, urbanización, diversas interacciones con el mundo moderno.



CENTRO HISTÓRICO DE LA CD DE MÉXICO, SU
LADO CONFLICTIVO: UNA VISIÓN SOCIOLÓGICA

EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD. DE MÉXICO: ¿UN PATRIMONIO CULTURAL?

Un tour por las calles del Centro Histórico

La gente camina sin percibir, padece, el penetrante olor a orines que despide el asta bandera ubicado en el corazón de la ciudad. Chicos con el rostro sucio, ropa andrajosa y olor a solvente, aparecen a cualquier hora del día; estos son algunos niños de la calle que deambulan en plena Plaza de la Constitución en busca de una moneda para adquirir sus solventes o para comprar alimentos.

Sobre la calle República de Brasil, a un Costado de la Catedral Metropolitana, transitar sobre la banqueta es casi imposible. El paso peatonal está invadido por vendedores ambulantes. Todo se vende. Lo mismo sucede sobre la calle de Tacuba y el andador Motolinia: Un mosaico de mercancías en el que es fácil para carteristas y ladrones pasar desapercibidos. Parados en cada esquina, los agüeros vigilan que los operativos de gobierno en contra del comercio informal no los tome por sorpresa.

A una calle de ahí, sobre Donceles, el panorama varía, ya que no son los ambulantes, sino las construcciones que apenas logran mantenerse en pie.

Edificios en pésimas condiciones, sirven de bodega a los vendedores ambulantes. Sólo la planta baja de estos edificios viejos, sirve de locales comerciales de fotografía e imprenta.

A tres calles de ahí, sobre Venustiano Carranza, largas filas de automovilistas esperan, algunos resignados ya, el lento avance de la circulación, que se ve reducido a un solo carril porque el de los extremos es utilizado como estacionamiento. El embotellamiento se agrava por la cantidad de camionetas que, estacionadas en doble sentido y a lo largo del día cargan y descargan mercancía china en las innumerables bodegas localizadas en el perímetro.

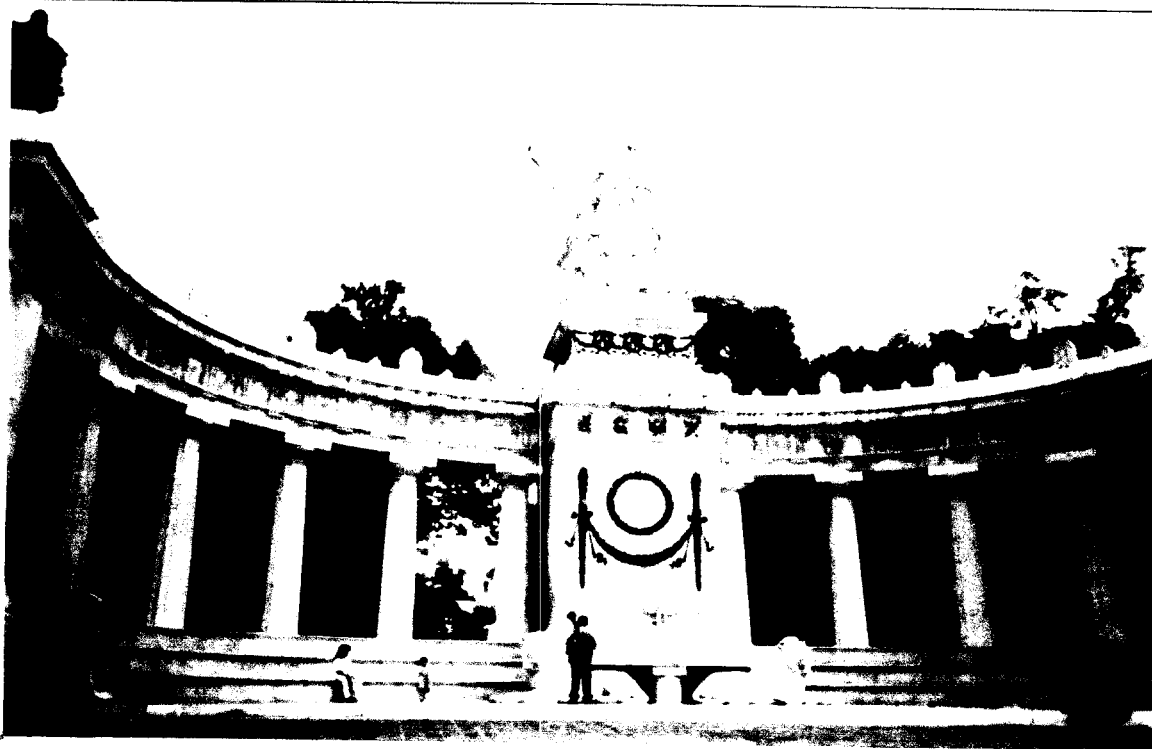
No lejos de ahí, en los andadores de Motolinia y Palma, cerrada a la circulación vehicular, los montones de basura apilados en los recovecos de los edificios son comunes. Así como los indigentes que, inmersos en su mundo, gesticulan, gritan y hasta asustan a los transeúntes.

Es el centro Histórico de la ciudad de México, rebasado por el crecimiento desproporcionado del comercio informal, el rezago en infraestructura y servicios, la delincuencia, contaminación, caos vial, deterioro de edificios históricos y cambios de uso de suelo en donde el habitacional prácticamente desapareció y fue sustituido por el comercial.

El centro histórico de la ciudad se ve en una disyuntiva: dejarse morir o recobrar el esplendor de antaño.

Cálculos del **Fideicomiso de Centro Histórico** reportan que en los últimos 20 años, una tercera parte de su población - cerca de 100 mil habitantes- ha abandonado el área. Aún más: según la directora del **Fideicomiso** del Centro Histórico, Ana Cepeda, en la actualidad 100 habitantes por mes emigran de la zona.

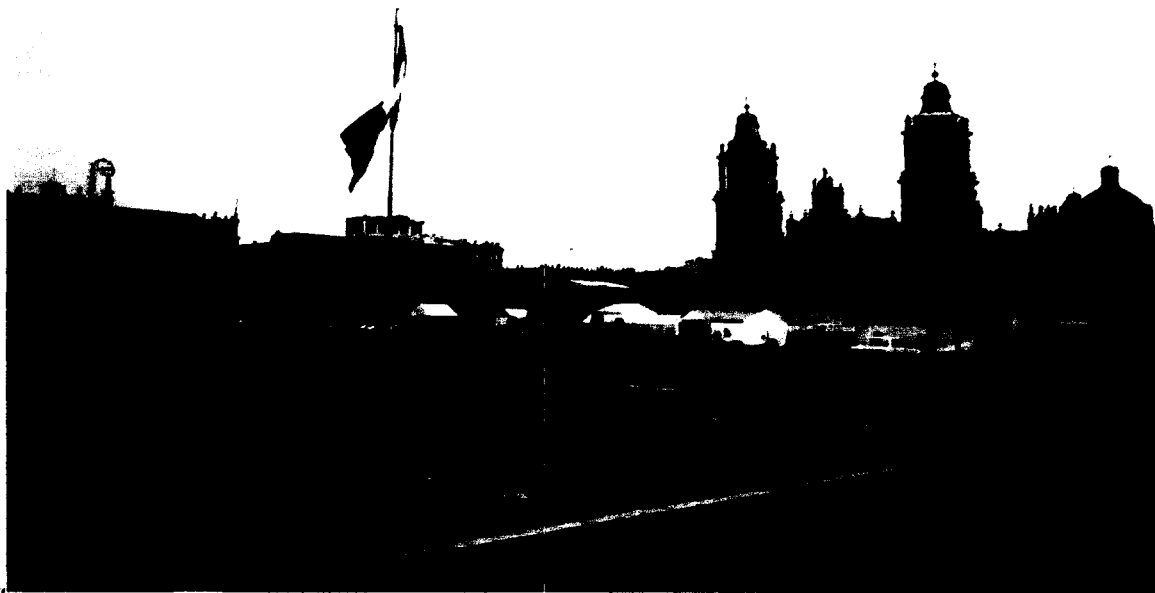
En cuanto a la vialidad, según el **Fideicomiso**, diariamente circulan 350 mil vehículos cuyo destino no es el corazón de la ciudad.



Hemiciclo a Juárez más que un recinto cultural, es un espacio para diversas actividades:
Movimientos gay, y de otros grupos de activistas
(Fotografías. Alicia Juárez y Dolores Castillo)



Alameda Central, un recinto para la congregación popular.
(Banda Sinfónica de la SSP.)
(Fotografía. Alicia Juárez y Dolores Castillo)



Plaza de la Constitución, testiga de diversas manifestaciones
(Fotografías. Alicia Juárez y Dolores Castillo)

LA PROBLEMÁTICA URBANA DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO,

La problemática del centro histórico se ha convertido en un tema de debate y discusión dentro de la política urbana. Hoy por lo menos se trata de uno de los puntos centrales de la polémica sobre la ciudad. Esta conversión tiene que ver, entre otros, con los siguientes tres hechos que merecen ser destacados.

El creciente deterioro que sufren las áreas históricas de la ciudad como consecuencia de hechos sociales, económicos y naturales, así como de los procesos de degradación, deducidos de los problemas de identidad que genera el modelo aperturista que se implanta, del ajuste económico que reduce las políticas sociales y, por último, de las políticas de privatización y descentralización que tienden a disminuir la presencia del Estado nacional, entre otras. Este lugar no es otro que el área central de la ciudad, con la cual se plantea una de las contradicciones principales del centro histórico: entre riqueza histórica-cultural y pobreza económica.

La formulación de una conciencia que promueve el desarrollo y la conservación del centro histórico-cultural de nuestra ciudad modifica la agenda urbana.

Allí están los aportes que impulsan diversas instituciones nacionales e internacionales, a través de la asistencia técnica y el financiamiento, para el mantenimiento y mejora de las condiciones de vida. También el papel que juegan los medios de comunicación para difundir, defender y legitimar socialmente, los valores que contiene. En esta perspectiva se debe ubicar el avance de una nueva concepción de la planificación urbana y a los nuevos análisis del problema nacional que incorporan el respeto a las distintas identidades étnico-culturales.

Las nuevas tendencias de urbanización en México, imprimen un nuevo peso a la centralidad urbana. El urbanismo que se desarrolló en este país durante el siglo pasado, fundado en el asentamiento periférico, entra en una nueva etapa: la introspección. Si la lógica de urbanización se dirigió hacia la expansión periférica, en la actualidad lo hace hacia la ciudad existente, hacia la urbe consolidada. Se produce una mutación en la tradicional tendencia del desarrollo urbano (exógeno y centrífugo), que privilegiaba el urbanismo de la periferia, a uno que produce un cambio de dirección hacia la ciudad existente y a las tramas de relaciones sociales que les da sustento.

Esta nueva tendencia se explica, entre otras causas, por la transición demográfica que vive México por el desarrollo científico tecnológico de los medios de comunicación y por la consolidación de los mercados globales (Carrión, 2000).

Esta nueva influencia de un nuevo patrón de urbanización, de una conciencia pública y privada y de la degradación del centro histórico, revalorizan la centralidad histórica y plantean el reto de desarrollar nuevas metodologías, técnicas y teorías que sustenten otros esquemas de interpretación y actuación sobre el centro histórico.

La vida urbana transgrede a cada momento el orden. Porque el movimiento de la ciudad, los intereses mercantiles se cruzan con los históricos, los estéticos y los comunicacionales. Las luchas semánticas por neutralizarse, perturban el mensaje de los otros o cambia su significado, y subordina a los demás a la propia lógica, son puestas en escena de los conflictos entre las fuerzas sociales: entre el mercado, la historia, el Estado y la lucha popular por sobrevivir.

LA VIOLENCIA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La violencia en el centro histórico de la Ciudad de México, se ha convertido en la actualidad, en uno de los factores que han apocado la imagen de este lugar. El incremento de la violencia es notable, la percepción de la inseguridad crece al extremo que la calidad de vida se deteriora y el patrimonio se erosiona. La violencia en este punto de la ciudad, proviene de la contradicción entre riqueza y pobreza; de la heterogeneidad y, por lo tanto, del conflicto. En ese espacio, la violencia encuentra terreno fértil y se expresa bajo dos formas: la depredación del patrimonio y la concentración de un tipo particular de delitos definidos como de violencia social. La violencia en el centro histórico produce efectos en, al menos, los siguientes ordenes:

1. En la calidad de vida de la población, no sólo por los homicidios y robos que se producen, sino también por las angustias y temores generados. El sentido de comunidad se viene abajo y se erosiona la cualidad de ciudadanía.
2. En la generación de externalidades negativas que conducen al incremento de los costos del conjunto de las actividades que se realizan en la zona o, en efecto, a reducir actividades como el turismo.

3. En la percepción e imagen de una zona altamente violenta, que se ha ido construyendo a la par del deterioro que sufre el propio centro y de la condición popular que lo sustenta.
4. En la reducción del tiempo y del espacio. A ciertas horas y en ciertos momentos es imposible transitar por el centro histórico.

Lo particular de la violencia en el centro histórico tiene que ver con su conversión en causa y efecto del deterioro del patrimonio. La percepción de inseguridad se construye independientemente de los hechos de violencia. Esta percepción tiene que ver con la propia degradación del patrimonio. A mayor deterioro mayor inseguridad y si se incrementa la inseguridad, habrá mayores externalidades negativas para la conservación.

CONCEPTO SOBRE LA PROSTITUCIÓN

La prostitución se define como ``la actividad en la que alguien intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien'' (World Health Organización; 1989). Es un fenómeno complejo, en el cual está involucrado un grupo heterogéneo de individuos -trabajadores sexuales, clientes, dueños o administradores del local, cantineros, garroteros, meseros, padrotes o ``madames'', el cónyuge, familiares y autoridades- que se organizan en diferentes niveles de acuerdo con el nivel socioeconómico, el sistema social y el manejo de la sexualidad en cada zona.

El término prostitución se utiliza como sinónimo de trabajo sexual, e incluye desde situaciones en las cuales no existe un contacto físico directo con el cliente como sucede con las bailarinas o sujetos dedicados al strip-tease; las actividades en las cuales usualmente no hay relaciones sexuales como es el caso de las ``ficheras''; hasta la contratación específica de un servicio sexual en un prostíbulo.

La vulnerabilidad es, sin duda, un atributo de los grupos sociales y de los seres humanos en su conjunto, pero ésta va tomando diversos matices, dependiendo del acceso que se tenga a los bienes materiales, culturales y de hecho que con figuran a una sociedad humana como tal.

Los menores, por ser sujetos en constitución, van teniendo un acceso gradual a esos bienes; el ser sujetos en proceso de formación les convierte en uno de los grupos sociales más vulnerables a los excesos y abusos del ejercicio del poder. Pobreza y vulnerabilidad son condiciones que pueden llevar a los menores a transitar por caminos insospechados: la sordidez de la calle, la explotación laboral, la explotación sexual, la drogadicción , etc.

Una de las facetas más dolorosas, que muestra la gravedad de las situaciones que pueden enfrentar los menores en situación de la calle es la prostitución. Es un hecho que la pobreza extrema en que viven muchas de las familias de países en vías de desarrollo ha favorecido el tráfico de menores para fines de servicio sexual. Esta actividad generalmente es promovida por traficantes sexuales organizados nacional e internacionalmente a redes.

La incursión de menores en la prostitución depende de múltiples factores, pero existen patrones que se repiten de país en país: niños y niñas que escapan de la tutela de los padres por haber sufrido maltrato físico o abuso sexual, o porque los padres no pueden o no quieren cuidar de ellos. Otros caen en la prostitución a través de rapto o engaño.

Las niñas enfrentan una múltiple vulnerabilidad por: género, edad, condición de trabajadoras y, en ocasiones, su condición de inmigrantes. La expresión más grave de este hecho es que se ven o han sido obligadas a prostituirse sin haber tenido la posibilidad de optar.

En relación con los menores en situaciones de la calle, se coincide en que el problema obedece fundamentalmente a dos eventos que suelen interrelacionarse: pobreza y desintegración familiar. En ocasiones también la inmigración campo-ciudad puede coadyuvar a esta problemática. Sobre el tipo de problemáticas que los menores enfrentan, se plantean: la explotación laboral, la inseguridad física, los problemas de salud, los accidentes viales, la estigmatización social, la violación a los derechos humanos y la violencia policíaca. Este último es considerado uno de los problemas principales de los menores, ya que a menudo se registran abusos físicos y de soborno.

LA ZONA DE LA MERCED

Por sus características de zona comercial popular, La Merced ha sido un espacio de posibilidades para una diversidad de actores sociales y un refugio para los migrantes. Situada en el Centro Histórico de la Ciudad de México, al poniente de la delegación Venustiano Carranza, la Merced se ha transformado en la última década a través de tres momentos importantes: en 1983, con el traslado de los bodegueros mayoristas a la Central de Abasto de Iztapalapa; en 1985, con el sismo y la reordenación urbana que trajo consigo; en 1992, con el traslado de vendedores ambulantes a zonas de comercialización específica. Sin embargo, la imagen de la Merced, la tradición de comercio popular persiste y, con ello, la característica de ser lugar para migrantes.

Actualmente la zona de la Merced está constituida por 17 diferentes mercados, incluyendo las nuevas plazas de reubicación del comercio ambulante. En esta zona también se concentran según datos del censo económico de 1990: 30 hoteles, 60 restaurantes, 20 bancos, 60 papelerías, 316 comercios de venta de ropa, 100 de telas, 150 boneterías y 80 talleres de fabricación de ropa (Fuente INEGI: 1990).

Otro factor que caracteriza a la Merced es el gran flujo de dinero que genera la actividad comercial en la zona, con lo cual se han conformado importantes grupos de poder, entre los cuales se puede identificar a los comerciantes organizados a través de la CONCANACO, a la Asociación de Comerciantes de La Merced, entre otros; pero también constituyen verdaderos núcleos de poder de líderes de los ex vendedores ambulantes recientemente reubicados. Paralelamente, se observa la existencia de mafias que controlan a la prostitución, los negocios de venta de bebidas alcohólicas, los hoteles de paso, actividades que se realizan de manera semiclandestina y con las cuales obtienen grandes beneficios.

Así, la zona de La Merced, es considerada como uno de los barrios más antiguos de la ciudad, presenta características que le otorgan una cierta identidad frente a la urbe, pero también se le identifica por el deterioro e inseguridad que agrava su existencia día con día: las grandes cantidades de basura que genera; el incesante fluir de gente y tráfico vehicular; la proliferación de negocios que expenden bebidas alcohólicas y la presencia de prostitución en la vía pública.

Descripción de los sitios dentro del Centro Histórico donde se ejerce la prostitución.

El ejercicio de la prostitución en la vía pública ha formado parte del panorama cotidiano en la zona de la Merced, cuyo número de prostitutas ha fluctuado en el transcurso de los años pero, según estudios realizados en la zona, las cifras se mantienen más o menos constantes. Los sitios y zonas en los cuales se ejerce la prostitución son: primera calle de Santo Tomás; Avenida San Pablo (Anillo de Circunvalación a Jesús María); Avenida Anillo de Circunvalación (San Pablo a la Soledad); segundo callejón de Manzanares; calle de Corregidora (de Anillo de Circunvalación a Santa Escuela y Plaza de La Soledad), afueras del Claustro de la Merced, entre algunas otras zonas. Cabe hacer un paréntesis para mencionar, que no es únicamente la zona de la merced donde se lleva a cabo la prostitución. Existen otros puntos del Centro Histórico de la Ciudad de México donde se ejerce; entre ellos están: La, majestuosa, Calle de Madero, a los alrededores del Templo Mayor -Calle de Moneda, Corregidora, etc-; Plaza de Santa Cecilia (Plaza Garibaldi) y otros sitios más.

Los hoteles aledaños a los puntos de observación funcionan como ``centros de operación'' para el sexo servicio, a excepción de los callejones de Manzanares y Santo Tomás, que son espacios donde las transacciones sexuales se realizan en dos ``casas'' expresas para ese fin (a un costado del Claustro de La Merced).

Estos dos callejones guardan ciertas similitudes. Ambos son sitios organizados y controlados, donde las menores prostitutas se mezclan con las adultas, quienes recorren los callejones negociando sus servicios ante un número de clientes potenciales que en mucho rebasan a las prostitutas. Ellas hacen ``su parada'' a la mitad de los callejones, donde se encuentran las ``casas'', de las cuales entran y salen clientes y prostitutas.

La dinámica del ejercicio de la prostitución en el Centro Histórico de la ciudad de México.

La dinámica en la que interactúan y ofrecen sus servicios, tanto adultas como menores, es la de muchachas apostadas a los costados de los comercios, recargadas sobre la malla de la avenida y en las escaleras de los túneles peatonales. Parecen no inmutarse ante el continuo tráfico de compradores y transeúntes, y mucho menos con los dueños o encargados de los establecimientos.

Platican entre ellas o leen alguna revista mientras esperan que alguien solicite sus servicios.

Esta dinámica se puede observar, de igual manera, en los puntos ubicados sobre la Avenida Anillo de Circunvalación. Corregidora se distingue de los demás puntos por utilizar a demás de los hoteles aledaños, los tapancos de un local comercial para las transacciones sexuales.

La Avenida San Pablo es otra zona importante para la prostitución donde, al igual que en Circunvalación, se realizan las mismas rutinas, sólo que aquí las mujeres se ubican en ambas aceras de la avenida, caracterizada, también por encontrarse en este sitio una iglesia y porque a sus costados regularmente se encuentran menores prostitutas. Los fines de semana, un grupo de prostitutas labora hasta la madrugada, interrelacionándose con una cervecería ubicada en la calle de Topacio, que también es un centro de reunión de homosexuales.

La calle de Jesús María es otro punto de dinámica similar al del anterior, pero con una marcada actividad vespertina, ocupan la mitad de la calle e igualmente pueden verse apostadas frente a los comercios.



El otro "Claustro de la Merced", Av. Circunvalación habitada por niños de la calle,
víctimas de la prostitución y las drogas..
(Fotografía. Alicia Juárez)

Lugar de procedencia de prostitutas que se concentran en la Merced

En términos generales, las menores prostitutas de la zona de la Merced comparten las siguientes características:

- 1) La mayoría proviene del interior de la República;
- 2) Proviene de familias numerosas y en situaciones de pobreza;
- 3) Poseen estudios mínimos de primaria;
- 4) La prostitución se les presenta como una estrategia para la sobrevivencia,
- 5) La mayoría de ellas ha vivido su primera experiencia sexual con violencia, ya sea a través de abuso sexual intra familiar (padre, padrastro, etc.), o por el engaño y abandono de su novio y
- 6) Comparten una experiencia de control y explotación por parte de una red de actores organizados que se benefician de sus trabajos.

El mayor número de adultas y menores prostitutas se concentra en tres puntos: de San Pablo a Corona, con 89 adultas y 15 menores; San Pablo con 75 adultas y ocho menores, y el callejón de Manzanares, con 61 adultas y 15 menores.

La proporción de menores en estos espacios va del 10 al 24 por ciento, en relación con el número de adultas. De Corregidora a la Soledad es el punto donde se observa un menor número de mujeres en el ejercicio de la prostitución(Lamas, 1993:52).

A continuación se presentan las edades, origen y escolaridad de las mujeres que se prostituyen las zonas antes mencionadas.

EDAD.

De 16 menores, ocho (53 por ciento) contaban con 18 años; cinco (el 30 por ciento), con 17 años; una (el 6 por ciento), con 16, y dos (el 12 por ciento), con 19 años. Si se consideran estas edades y el tiempo que tienen de ejercer la prostitución, se tiene que nueve de ellas (el 56 por ciento) se iniciaron en la prostitución entre los 15 y 16 años; cuatro (el 25 por ciento), entre los 16 y 17 años y, tres de ellas, es decir las que actualmente cuentan con 18 y 19 años, se desconoce la edad en que se iniciaron (Lamas, 1993:55).

Estos datos muestran que entre los 15 y 16 años cuando se da una mayor tendencia entre las menores de la Merced para iniciarse en el ejercicio de la prostitución.

ORIGEN

De las 16, 12 (el 75 por ciento) provienen del interior de la República, destacándose como lugar de procedencia el estado de Veracruz, y cuatro (el 25 por ciento) de la zona de metropolitana de la Ciudad de México, fundamentalmente provenientes de Ciudad Nezahualcóyotl

Origen/ estado	Número de menores
----------------	-------------------

Veracruz	5
Hidalgo	2
Puebla	2
Oaxaca	1
Michoacán	1
Ixtlahuaca (Estado de México)	1
Nezahualcóyotl	3
Distrito Federal	1

Fuente: Lamas, 1993:56

Es importante anotar que los estados de los cuales provienen las menores prostitutas, están considerados como los de mayor o extrema pobreza en el país. Por otro lado, las menores utilizaron la prostitución, entre otras razones, como una estrategia de sobrevivencia ante situaciones de pobreza extrema. En la misma línea de reflexión, cabrían las menores provenientes de Ciudad Nezahualcóyotl que, como se sabe, es una de las zonas periféricas con situación de pobreza del área metropolitana de la ciudad de México.

ESCOLARIDAD

De las menores, nueve (el 56 por ciento) terminaron la primaria; cinco (el 31 por ciento) ingresaron a la primaria, pero no la terminaron; los grados de primaria que reportan como cursados son los del tercero al quinto. De dos de ellas se desconoce la escolaridad. El 56 por ciento de las menores presentan la primaria terminada, el 31 por ciento haya cursado al menos el tercer grado de primaria. Se caracterizan por tener estudios básicos y ser casi analfabetas.

Otro dato que se destaca es que las cuatro menores provenientes del Distrito Federal y de su zona conurbada, presentan primaria terminada, a diferencia de las menores del interior de la República, quienes sólo cinco, de 12 terminaron la primaria.

Características sociodemográficas y ámbito laboral de las Trabajadoras de Sexo Comercial

Las **TSC** (Trabajadoras del sexo comercial) se ubican principalmente en las delegaciones que reportan los mayores porcentajes de comercio sexual en el Distrito Federal: Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez y Miguel Hidalgo. La mayoría de estas mujeres ofrecen sus servicios en ``puntos de calle'' (48%) y bares (38%), ubicados principalmente en las delegaciones antes mencionadas.

Sólo una pequeña porción (8%) de mujeres laboran en hoteles, prostíbulos, estéticas u otros servicios especiales. Por otro lado, se desconoce el ámbito de trabajo del 6% de ellas. Esta distribución se ha mantenido a través de los años, (6,14) lo que puede deberse, más a que una distribución real, a que las mujeres que ejercen en la vía pública o en bares se encuentran ``cautivas'' en virtud de los registros obligatorios o de la permanencia temporal en zonas controladas y, por ende, son las de más fácil acceso (Uribe, Hernández, Ortiz; 1995)

Prostitución y SIDA en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Dentro del ejercicio de este oficio se pueden presentar factores que favorecen la infección del VIH (SIDA). Entre los más frecuentes se encuentran:

- El nivel de oferta y demanda que tiene la prostitución en cada país o zona.
- La tasa de seroprevalencia de VIH en el área de procedencia y residencia de las Trabajadoras del Sexo Comercial (TSC) y clientes.
- La eficiencia de transmisión del VIH en esa población.
- Mayor número de parejas sexuales.
- Tipo de prácticas sexuales.
- Nivel socioeconómico bajo.
- Mayor número de embarazos.
- Uso de anticonceptivos hormonales.
- Bajo nivel de información sobre salud y enfermedades.
- Estigmatización y bajo acceso a los servicios de salud o educativos.
- Prácticas sexuales carentes de medidas preventivas.
- La asociación con el consumo de alcohol y drogas.
- Presencia de otras enfermedades de transmisión sexual.
- Estado de salud o inmunidad previo.
- Las características propias del agente infeccioso.
- Asociación con otras prácticas de riesgo (transfusión, pareja estable infectada, drogadicción intravenosa, etc.).
- Poca habilidad para negociar con los clientes.

Por otro lado, en las últimas dos décadas han predominado dos sistemas jurídicos en el comercio sexual en México y en la mayor parte del mundo: el reglamentista y el abolicionista.

El sistema reglamentarista, como su nombre lo dice, establece una reglamentación para las áreas donde se permite el ejercicio de la prostitución ("zonas de tolerancia", "zonas rojas", "casas de citas", etc.), basada en la protección de la salud de la mayor parte de la sociedad a través de medidas higiénicas para la prevención y el control de ETS.

La reglamentación establece el registro obligatorio de las mujeres que trabajan en la zona o casa, la obligación de dar aviso de todo nuevo ingreso, el cumplimiento de exámenes médicos periódicos para todas las personas dedicadas a la prostitución y la obligación de no ejercerla en locales distintos a los autorizados.

Bajo este sistema las "zonas de tolerancia" o "casas de citas" se convertían en cárceles para las mujeres dedicadas a la prostitución y para sus hijos, sometidas a una explotación que establecía obligaciones y sanciones, sin ningún derecho y con frecuentes violaciones a sus derechos humanos, razón por la cual varios países, encabezados por Francia, promovieron la abolición del sistema reglamentarista.

Sin embargo, a partir del 9 de abril de 1940 quedó abolida la reglamentación en el Distrito Federal y fue derogado el reglamento para su ejercicio, que se encontraba vigente desde el 24 de febrero de 1926.(Piña y Palacios; 1972:63-78) .

El régimen abolicionista nace de la necesidad de reprimir la explotación, por parte de terceros, pugna por la libertad para ejercerla bajo ciertos lineamientos y por la igualdad de sexos. Su principal postulado gira entorno a la protección de menores y mujeres adultas.

En la actualidad -según informes de la Dirección General de Asuntos Jurídicos e Internacionales de la Secretaría de Salud-13 estados del país reglamentan la prostitución: Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa y Zacatecas.

Del total de las Entidades Federativas las que mantienen el abolicionista son: el Distrito Federal y los Estados de México, Puebla y Guanajuato.

En el caso particular de la Ciudad de México se dice que no existen ``zonas de tolerancia'' ni tarjetas de control sanitario periódico de las personas dedicadas a la prostitución. Si bien el lenocinio y la prostitución de menores son ilegales, la prostitución en sí no lo es, pues sólo existen ``infracciones cívicas'' (antes conocidas como sanciones administrativas) establecidas en el Reglamento Gubernativo de Justicia Cívica para el Distrito Federal.

Lo anterior significa que la sanción establecida no es penal; al infractor se le sanciona con una multa económica que va de 21 a 30 días de salario mínimo o con un arresto de 25 a 36 horas, y el encargado de observar su cumplimiento es el Departamento del Distrito Federal.

Estas sanciones son las mismas que se aplican a aquellas personas que ingieren bebidas alcohólicas en lugares públicos no autorizados, dañan árboles, impiden o estorban el uso de la vía pública, maltratan o ensucian las fachadas de inmuebles, etc.

Las infracciones cívicas sólo pueden aplicarse cuando los actos son realizados en lugares e inmuebles públicos, en el servicio público de transporte y en inmuebles de propiedad particular (siempre que tengan efectos ostensibles en los lugares señalados anteriormente).

Por otro lado, el ``invitar a la prostitución o ejercerla'' no es una infracción cívica que se persiga de oficio, ya que sólo se procede por queja de vecinos por escrito ante el juez, aun cuando estas infracciones sean evidentes.

Prevalencia de la infección por VIH dentro de la prostitución que se ejerce en el Centro Histórico de la CD de México

En relación con la infección por VIH/SIDA, existe evidencia de que las mujeres dedicadas a la prostitución se han infectado por drogadicción intravenosa y por transmisión sexual a partir de sus clientes o parejas sexuales, ya que la mujer es biológicamente más vulnerable que el hombre. Por otro lado, la mujer tiene pocas posibilidades de negociación con el hombre en cuanto a la adopción de medidas preventivas y a menudo es el sujeto quien rechaza el uso del condón, incluso ofreciendo más dinero por no utilizarlo (Zuñiga; 1991: 16).

Por lo anterior se dificulta la prevención de cualquier enfermedad de transmisión sexual (EST) y se obliga a involucrar en cualquier estrategia preventiva eficaz a la pareja masculina, cliente y no cliente.

Por último, la prevalencia de la infección por VIH entre quienes ejercen la prostitución en el mundo varía considerablemente, dependiendo de la región geográfica y los factores socioeconómicos y culturales de cada país.

El conjunto formado por actividades económicas con bajos niveles de productividad, que auto emplean a miembros de la familia, empleos con bajas remuneraciones, empleo ocasional, pobreza urbana, cinturones de miseria en las márgenes de las principales ciudades de América Latina, existencia de trabajo a domicilio, producción de servicios menores, viviendas

precarias, formas tradicionales de conceptualizar el mundo y de ejercer la participación social y política, delimita una colección de fenómenos de antigua data en los países de América Latina. Sin embargo, sólo han SINDO a rango de problema social en la década de los sesenta.

A continuación se bosqueja con trazos muy gruesos la evolución que conduce al conjunto de teorías que pretenden dar cuenta del mercado informal de trabajo, de los trabajadores autónomos, de las microempresas o de las ``formas no típicamente capitalistas de producción.

En América Latina la primera conceptualización que intenta dar cuenta del fenómeno es la desarrollada por DESAL (DESAL, 1965; DESAL, 1969; Cabezas, 1969; Giusti, 1973. Con un fuerte componente de la teoría rostowiana interesa destacar que la teoría desaliana visualiza a la sociedad escindida en dos grandes sectores: uno tradicional y el otro moderno.

El proceso de modernización en la sociedad conlleva flujos migratorios campo-ciudad, y en el proceso de tránsito un problema de asimilación urbana.

Si bien ambas teorías de la marginalidad pueden considerarse dualistas, el criterio de corte es diferente; en la perspectiva de DESAL se trata de un sector tradicional y uno moderno con diferencias básicas en las matrices de valores sociales, en tanto que en la perspectiva de la dependencia, con raíces marxistas, se trata de actividades centrales o marginales en relación con la acumulación del polo capitalista dominante.

Dentro del marco institucional de la OIT surge la tercera gran vertiente que intenta explicar el fenómeno descrito al inicio de esta sección. A raíz de la publicación del famoso informe de Kenia (OIT, 1972), queda a decir que Tokman presentaba debilidades teóricas (Tokman, 1987^a:514), surge el concepto de sector informal urbano.

El enlace entre la teoría de Lewis (1960:629-675) y de la teoría cepaliana constituye el marco teórico dentro de la cual se le dará contenido al sector informal.

La teoría de Lewis plantea una economía con dos sectores: el de subsistencia y el capitalista. El fondo de subsistencia en el primero de estos sectores se encuentra por debajo de la productividad del segundo, por lo que el capitalista puede absorber el exceso de fuerza de trabajo del sector de subsistencia ofreciendo un salario levemente superior a la productividad media, sin afectar la producción de aquél.

Las actividades que constituyen el sector informal de las economías de América Latina se generan por la confluencia del crecimiento natural de la población de las ciudades y del flujo migratorio hacia ellas que siguen al diferencial de ingresos entre el sector de subsistencia y el sector capitalista.

Según esta teoría el sector informal surge de un exceso de población en relación con los puestos de trabajos en el sector capitalista, el peso de la explicación recae sobre la dinámica poblacional.

La creación de puestos de trabajo dentro del sector no responde tanto a la acumulación de capital dentro del mismo, sino que está determinada, principalmente, por el excedente de población que no encuentra ocupación en el resto de la economía y las posibilidades que ofrezcan el mercado de producir o vender algo que genere algún ingreso (Tokman 1979:77)

Para operacionalizar el concepto de sector informal OIT-PREALC proponen distinguir las siguientes dimensiones a observar en las actividades económicas: 1. utilización de tecnologías simples y mano de obra con bajos niveles de calificación, y 2. Localización en mercados competitivos y en algunos segmentos de mercados oligopolios concentrados, que, en conjunto, determinan la facilidad de acceso al mercado (Tokman, 1979:76-77). El "concepto" sector informal actualmente utilizado es compartido por autores adscritos a corrientes conceptuales muy distintas. Para Castells y Portes (1986:2-3).

La noción de informalidad que utilizamos es, pues, una categoría creada en base a la observación Empírica del fenómeno. No son informales los individuos, sino sus hechos y actividades. La informalidad no es tampoco un sector preciso sino estático de la sociedad, si no una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y en donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden sus beneficios. Sólo en contados casos la informalidad implica no cumplir con todas las leyes; en la mayoría desobedecen disposiciones legales precisas. También son informales aquellas actividades por las cuales el Estado ha creado un sistema legal de excepción a través de la cual un informal puede seguir desarrollando sus actividades, aunque sin acceder necesariamente a un status legal equivalente al de aquellos que gozan la proyección y los beneficios de todo el sistema legal peruano. (Soto 1987 a:12-13).

Los dos beneficios coinciden en todo lo básico. Se trata de:

1. una noción de sentido común nacido de la observación empírica del fenómeno,
2. cuya unidad de análisis son las actividades económicas;
3. que se realizan al margen de la ley en comparación con otras que sí la cumplen;
4. con límites borrosos que la diferencia de lo formal. Por consiguiente al conjunto de actividades consideradas informales desde estas perspectivas las denominaremos extralegales.

LA INFORMALIDAD EXTRALEGAL: UN ENFOQUE TEÓRICO

El concepto actividad formal desarrollado en el seno de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) asocia al conjunto de dimensiones señaladas en este apartado una serie de indicadores, algunos comunes y otros específicos a los sectores económicos: Manufactura, construcción, transportes, comercio y servicios. Indicadores que aplicados a las empresas y combinados en un índice permitirían clasificar las actividades como informales. Uno de los criterios empíricos en común a los cinco sectores es que la actividad económica informal: ``opera sobre una base ilegal, contraria a las regulaciones gubernamentales'' (Sethuranam, 1976: 81), que es esencia el núcleo de la noción de informalidad en boga: actividades extralegales.

La existencia del sector informal se explica, en parte, por el abigarrado conjunto de normas legales establecidas por el Estado, características más bien de un Estado mercantilista, pero no del Estado capitalista moderno.

La tesis central es clara. Hay que reducir la trama burocrática estatal para aumentar la eficiencia y dejar libertad al potencial creativo de las actividades del sector informal (De Soto, 1987^a:313).

Por otro lado, la vertiente neoliberal presenta similitudes interesantes con la teoría de la marginalidad desalienada. A pesar de que difieren las unidades de análisis, hay que considerar que en último término hay un poco de comparación al conceptualizar como informales a aquellas personas que desempeñan ese tipo de actividades. Ambas teorías intentan dar cuenta del fenómeno otorgando significado al indicador (o indicadores) por medio de una teoría de corte histórico-económico.

El planteamiento neoliberal es exactamente el opuesto; el potencial creativo, las fuerzas capaces de provocar el impulso, son, precisamente, aquellos individuos que desempeñan actividades informales, quienes en el ejercicio ven trabadas sus facultades por la maraña burocrática del Estado mercantilista.

La información significa, en este caso, una de las estrategias seguidas por el capital en los centros desarrollados para alcanzar un mayor grado de adaptación a las fluctuaciones de la demanda y minimizar costos. Consiste en dividir el proceso productivo, desconcentrado especialmente la actividad productiva pero manteniendo centralizada la información respecto al proceso global (Castells y Portes, 1986: 20-24). La división del proceso productivo puede conducir a sumergir en la extralegalidad parte de él, o de la subcontratación.

En lo que respecta a la corriente de la extralegalidad desarrollada en América Latina, el crecimiento de la población urbana (crecimiento natural más el social) y la carencia de dinamismo en la generación de empleos legales en las ciudades, genera un excedente de población que para subsistir debe desarrollar actividades económicas informales (es decir, al margen de la legalidad vigente), ya que la maraña burocrática y el sistema legal le oponen una barrera infranqueable (De Soto, 1987^a: 7-12). La extralegalidad neoliberal agrega, al excedente estructural de fuerza de trabajo, la dimensión legal burocrática. Modelo de Lewis:

El sector informal es parte de una economía heterogénea y de un mercado laboral segmentado. Ello es completamente distinto de un dualismo -al estilo de Lewis- en el cual hay dos sectores cuya única relación es que el gobierno busca sus trabajadores en el tradicional (Mezzera, 1987^a:114).

A partir de la idea de que el sector informal incluye un conjunto de actividades de naturaleza distinta pero subordinadas al sector formal, se concluye, entonces, que la dinámica del sistema depende del desarrollo del sector formal.

Si bien en nuestras sociedades son dominantes las relaciones sociales de producción capitalista, coexisten con formas capitalistas de llevar acabo el proceso productivo, entre los cuales se encuentran las actividades informales. Por lo tanto, la persistencia de las actividades calificadas en un principio como económicamente marginales y más tarde cómo informales que consideran rezagos del desarrollo capitalista.

Otra corriente vincula al sector informal con el proceso de cambio en los sistemas sociales. Lo visualizan no sólo como un sector capaz de producir bienes y servicios distribuidos equitativamente, sino también como el ámbito de participación responsables de los grupos más amplios de la sociedad en las decisiones de ejecución y control de las tareas y actividades.

El conjunto de interacciones sociales en que se ven envueltos los individuos crean las condiciones para llegar a convertirse en sujetos sociales activos en proceso de transformación. La idea central que propone Diego Palma es que ``trabajos informales no son las únicas prácticas que desarrollan las familias trabajadoras para enfrentar las consecuencias de la sobre explotación y su agudización en el contexto de crisis''.

Junto con estas tareas que se proponen incrementar el ingreso familiar está toda la gama de iniciativas individuales y colectivas que buscan defender la calidad de vida por el mejoramiento y/o abatimiento del consumo.

Esta línea de trabajo a destacado el papel de los empresarios populares, quienes han demostrado sus habilidades para organizar su actividad económica, orientarla por la búsqueda de la ganancia, crear riquezas, ser productivos y creativos como los empresarios capitalistas (Villarán, 1992), pero diferenciándose de estos por su solidaridad y ligas con su entorno social (Palma, 1972: 74-75). Estas características los perfilan como depositarios de relaciones sociales alternativas a las capitalistas, contribuyendo de este modo a la formación del sujeto social popular (Iguíñez, 1992).

Según esta perspectiva los sujetos sociales se constituyen en tres espacios diferentes: 1.el espacio cotidiano. Aquí operan las organizaciones de base en que los

sectores populares se reúnen para aplicar su esfuerzo y responsabilidad a la mejor solución de algunos problemas que los amenazan en el cumplimiento de lo cotidiano: la vivienda, la enfermedad, la alimentación, etc. También se localizan las experiencias informales de trabajo'' (Palma, 1987b:77). 2.El espacio sectorial.

En torno a la particular inscripción en el conjunto de la estructura se presentan grupos de problemas relacionados entre sí que presentan un desafío común y homogenizador para ese segmento.

En este nivel se organizan y operan los distintos movimientos sociales (obrero, barrial, estudiantil, femenino...) y 3.`` El espacio societal, donde el actor apropiado es el movimiento popular, que es una forma que supera los movimientos sectoriales y es convocada por un proyecto nacional'' (Palma, 1987b:78). El sujeto popular se constituyen en la medida en que la práctica popular se impulsa en los tres espacios.

El estudio de Brígida García en México enfoca el proceso de asalarización, y da pistas para entender las relaciones entre ambos tipos de sectores. Los análisis censales combinados con los de la encuesta continua de ocupación muestran indicios de que en relación con 1970 ha habido disminuciones en él proceso de *asalarización* que llevan a sospechar que ha habido aumentos en el empleo informal en las zonas de agricultura tradicional, y que esta

tendencia se ha agudizado a partir de la crisis económica que afecta a la economía mexicana desde 1982 (García, 1988).

Para nosotros, el problema que presenta el empleo informal no se debe a la regulación gubernamental excesiva, sino a su naturaleza ineficaz. El empleo informal ha sido sustituido de un sistema de Estado de bienestar inadecuado y su crecimiento es el resultado de las presiones de una pobreza urbana. Estas presiones han aumentado por que tanto el Estado como el mercado no han podido proporcionar el empleo estable, salarios suficientes para satisfacer niveles mínimos de bienestar, viviendas adecuadas y otras comodidades urbanas (De Oliveira y Roberts, 1993:53).

Se podría decir que lo característico de algunas unidades informales sería que combinan una unidad doméstica con una unidad de producción. En la primera se produce y reproducen sus miembros en tanto que en la segunda se lleva acabo la producción aplicando los factores productivos sobre los insumos.

El crecimiento demográfico de la unidad doméstica esta determinado por el régimen demográfico prevaleciente en la sociedad, que cuenta entre sus determinantes con factores de carácter social y político. Asociada con el desarrollo demográfico de la unidad doméstica se encuentra la evolución de la disponibilidad de fuerza de trabajo y el desenvolvimiento de las necesidades sociales a lo largo del tiempo.

La totalidad o parte de la fuerza de trabajo de la unidad doméstica se ocupara de llevar a cabo la producción, y el producto generado satisfará directa o indirectamente las necesidades de la unidad doméstica.

En suma se puede decir que: Según los criterios en boga, el sector informal estaría conformado por lo menos con:

1. Empresas capitalistas que se han sumergido;
 2. Talleres que realizan parte de la actividad económica de una empresa capitalista fuera de los límites físicos de la misma (trabajo a domicilio), con claras ventajas económicas para el capitalista en comparación con tener que incorporar a la empresa;
 3. Empresarios (que manejan una empresa según el concepto de empresa de Sethuranam) que venden servicios personales y que participan en el comercio a menudo o en pequeñísimas escalas, cuyo horizonte es la satisfacción de sus necesidades (dado el nivel de actividad económica plantearse la acumulación sería una utopía);
 4. Pequeños productores que organizan su producción para maximizar sus ganancias (capitalistas pobres);
- Productores que hayan su producción a partir de la búsqueda de satisfacción de las necesidades de sus correspondientes unidades domésticas;
5. El contingente de proletarios que constituyen la forma fluctuante del ejército industrial de reserva, y que para

subsistir al desempleo realizan cualquier tipo de actividad que les proporcione medios de vida.

6. Esta clasificación adquiere sentido teórico si consideramos que el sector informal estaría compuesto por tres grupos de actividad económica: las empresas capitalistas, las empresas artesanales y los obreros desempleados.

Las primeras que se caracterizan por orientar su producción con el objetivo de maximizar su tasa de ganancia, incluyen aquellas empresas que realizan los procesos productivos subterráneos de la economía formal, las pequeñas empresas capitalistas pobres o empobrecidas y aparte de las empresas domiciliarias conectadas con las empresas capitalistas formales.

Las segundas, que desempeñan sus actividades económicas con el propósito de satisfacer las necesidades del grupo doméstico ligado a la empresa, agrupan a pequeños comercios y ventas de servicio, así como a empresas no capitalistas establecidas como productoras de bienes y servicios, que podríamos denominar ``empresas artesanales'', de particular importancia en aquellos países de América Latina en que asentaron densas culturas autóctonas prehispánicas.

La tercera categoría está conformada por ``obreritos encubiertos'', y por aquellos que están en la ``imaginaria'' en espera de conseguir trabajo en las empresas capitalistas, y que mientras tanto desempeñan cualquier actividad que les permita la subsistencia.

Las tres grandes corrientes que tratan el sector informal presentan diferencias marcadas respecto a las teorías en que se sustentan el programa político que proponen.

El diagnostico del ILD es netamente superestructural: Los países de América Latina están en la etapa mercantilista, definida, básicamente, por un Estado que oprime a la iniciativa privada, en manos de elite que gobierna para su propio beneficio. En consecuencia el programa político consiste en esencia, en disminuir el papel económico del Estado.

Para OIT-PREALC el problema se visualiza como falta de dinamismo en el sector capitalista para arrastrar por el camino del desarrollo al resto de los sectores, y provocar por esta vía el pleno empleo. A partir de este diagnóstico, que privilegia los aspectos estructurales de la sociedad, la propuesta política hace descansar el desarrollo en el papel económico del Estado.

La superación de las restricciones que enfrentan el capital de las sociedades de América Latina pasa por la intervención económica estatal.

Para el marxismo latinoamericano la persistencia de las actividades informales en nuestras sociedades se debe a que la sociedad está conformada por la articulación de modos de producción, en la que el capitalista es el dominante.

Para esta perspectiva el problema no sería de desarrollo sino más bien de cambio sistémico, que depende, entre otras cosas, de la organización política de la sociedad civil.

Las actividades cotidianas realizadas por las personas que desempeñan actividades informales entregan elementos básicos para ayudar en la construcción del sujeto social popular.

El planteamiento puede verse como una clara superación del marxismo estructuralista. El centro del interés está planeado entorno a la posibilidad de constituir un actor social, a partir de las determinantes estructurales, para incidir en el espacio de la lucha política.

EL COMERCIO CALLEJERO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El comercio callejero o conocido también como comercio ambulante tiende a desarrollarse con fuerza en el centro histórico, porque la centralidad que porta desarrolla una importante concentración de la demanda. Pero también porque hay una condición cultural en el intercambio comercial que generan los sectores populares, sobre la base de la plaza o el espacio público (tiánguez). Su consideración como tema aparece cuando produce distorsiones en el mercado formal, gracias a que no paga impuestos (predial, renta, IVA, aranceles); afecta al espectador externo, por erosión del ``valor turístico''; y traspasa el umbral tolerable de la privatización del espacio público respecto de otros usos y actividades, en un contexto de una imagen netamente popular.

Esta consideración ejemplifica una doble perspectiva frente al tema: quienes lo conceptualizan como problema lo ven desde la perspectiva del turismo, del comercio formal, del concepto de espacio público y de imagen constructora de identidades; y quienes lo ven como una solución lo conciben como alternativa para el desempleo y la baja de ingresos, mecanismo de abastecimiento de los sectores populares con precios menores y servicio de los usuarios no residentes del centro. En esta disyuntiva, se pueden encontrar propuestas que van desde su erradicación forzosa o negociada, hacia la tolerada e ignorada.

Indicadores que aplicados a las empresas y combinados en un índice permitirán clasificar las actividades como informales (Cortés, 2000: 598).

Sethuraman (1976:76) sostiene: ``en este contexto la empresa es definida en términos amplios para incluir cualquier actividad económica dedicada a la producción de bienes y servicios, ya sea si sólo emplea una persona (el propietario) o más, si usa o no capital fijo; si tiene o no una localización fija para conducir su negocio.

Así, un trabajador autoempleado en la construcción, un trabajador autoempleado en los transportes, un trabajador autoempleado en servicios (un lustra botas, por ejemplo), son tratados todos como si constituyesen una empresa individual, aunque no empleen trabajadores asalariados, posean poco capital o ninguno, tengan o no una localización fija para su negocio o produzcan sólo servicios.

Definido de esta manera, el universo de las empresas que constituyen el sector informal es grande, en comparación con el cubierto por las definiciones convencionales utilizadas por los estadísticos para recoger datos de los establecimientos.

El *comercio informal* es un fenómeno que se viene presentado en nuestro país con mucha fuerza por lo menos durante los últimos veinte años, pero cobra más fuerza cuando surgen crisis económicas.

LOS INTERESES POLÍTICOS INMERSOS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

En la Ciudad de México iniciaron las pugnas entre diputados locales del PRI y PAN. Luego de que el blanquiazul presentara sus propuestas para regular el comercio ambulante en el primer cuadro de la ciudad de México, las cuales van encaminadas a restringir el otorgamiento de permisos, así como de imposición de multas cercanas a los 25 mil pesos.

El diputado priísta, Edgar Najera, calificó la iniciativa panista como una propuesta *fascista*, ya que busca hacer del comercio en vía pública un blanco para la manipulación política obedeciendo intereses mercantiles y subastando al mejor postor esta actividad informal.

El PAN pretende convertir a quien ejerce el comercio ambulante en escaparates publicitarios de empresas refresqueras transnacionales, al buscar que se uniformen a todos los comerciantes ambulantes.

De aprobarse dichas iniciativas, estas empresas uniformarían a 263 mil ambulantes que hay en la capital del país, y por cada persona que use batas con marcas comerciales las transnacionales otorgaran al líder de cada organización 25 millones de pesos mensuales, por la publicidad en los puestos, pero ningún comerciante recibirá aportación alguna de estos recursos.

La iniciativa panista pretende eliminar el ejercicio de la garantía individual de asociación, al cancelar la representación legal, social y política que tienen los líderes sociales que defienden a los comerciantes de la corrupción del gobierno y de las delegaciones.

LOS ARTESANOS PRESENTES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO: ¿UN MODO DE REPRESENTACIÓN CULTURAL O UN MEDIO DE SUBSISTENCIA?

Es común que las artesanías sean miradas como objetos equivocados de siglo. Se dice que los talleres artesanales corresponden a otro modo de producción, que en las metrópolis hace mucho tiempo fueron reemplazados por la manufactura. Luego por las fábricas, y que su competencia desventajosa como las empresas capitalistas relegan a los artesanos a trabajos de reparación u otros marginales en que sigue siendo útil la creatividad manual. Se puede entender que los países latinoamericanos, a causa de su ``modernización'' tardía y desigual, persistan formas ``atrasadas'' de producción, pero ¿cómo se puede explicar que en México con una industrialización creciente desde la década de los cuarenta, exista el mayor número de artesanos del continente: seis millones de personas? ¿Por qué razón el Estado multiplica los organismos destinados a fomentar un tipo de trabajo que, ocupando a un 10% de la población, apenas representa el 0.1% del producto nacional bruto? (Becerril, citado por Canclini: 1982,90).

No podemos explicar el auge de las artesanías junto al avance industrial si las concebimos como supervivencia atavía de tradiciones u obstáculos disfuncionales para el desarrollo.

Las artesanías, como las fiestas y otras manifestaciones populares, subsisten y crecen porque cumplen funciones en la reproducción social y la división del trabajo necesarias para la expansión del capitalismo. Hay que ver conjuntamente los aspectos materiales y simbólicos en la subordinación de las comunidades tradicionales al sistema hegemónico. La complementación e interrelación entre ambos. Y al mismo tiempo.

Superar el estudio de las alteraciones formales de los objetos y los cambios en la producción, como generalmente se hace, para considerar el ciclo completo del capital: las modificaciones en la producción, la circulación y el consumo. La función tradicional de las artesanías se transforma porque proporciona objetos para el autoconsumo en las comunidades indígenas. En México podemos identificar varios factores, inherentes al desarrollo capitalista, como responsables de que el número de artesanos crezca y su reproducción para uso interno vaya empequeñeciéndose respecto del excedente para comercialización externa. Sin pretender una enumeración exhaustiva, analizaremos los cuatro principales campos en que se localizan las causas de transformación:

Las deficiencias de la estructura agraria, las necesidades del consumo, el estímulo turístico y la promoción estatal (Canclini: 1982,91).

Dado el carácter empobrecido de la producción agrícola, las artesanías aparecen como un recurso complementario apropiado, y en algunos pueblos se convierten en la principal fuente de ingresos. Sin requerir gran invasión en materiales, máquinas ni formación de fuerza de trabajo calificada aumentan las ganancias de las familias rurales, mediante la ocupación de mujeres, niños, y hombre en períodos de inactividad agrícola. A los campesinos sin tierra les permiten encontrar otro modo de subsistencia. Las tradiciones artesanales heredadas de tiempo precolombinos, su lugar central en muchas culturas indígenas, influyen para que ciertos funcionarios hayan imaginado que este tipo de producción ``solucionará'' **la cuestión agraria.**

Sin embargo, las artesanías, como la alfarería y algunas prendas tejidas artesanalmente mantienen el ejercicio o el recuerdo de la identidad cultural de una historia cuya vigencia depende, sobre todo de la importancia que siga teniendo en la subsistencia del pueblo la explotación comunal o ejidal de la tierra, más allá de cómo las ven los funcionarios como ``solución a la cuestión agraria''.

La población campesina hace posible mantener unida y alimentada a la familia, esto, gracias a la producción artesanal que llevan a cabo en sus pueblos de origen y llevándolos a su vez al centro del Distrito Federal (específicamente El Centro Histórico).



Los artesanos mexicanos, del Centro Histórico: ¿Un modo de representación cultural o un modo de subsistencia?
(Fotografías. Gobierno del DF.)



Para el Estado, la presencia artesanal, significa un recurso económico e ideológica, pero más allá de estos dos factores, la presencia campesina-artesanal viene a dificultar las inquietantes deficiencias habitacionales, sanitarias y educativas. La venta de artesanías transforma, una situación de subempleo'' (Pietri citada por Canclini: 1980, 94)

La presencia artesanal afectada por la globalización en el Centro Histórico

Con la expansión capitalista, el sector campesino artesanal en México algunas veces se ha visto reemplazado, debido a que los consumidores (de la misma ciudad) optan por otras ``necesidades'', pues dejan de consumir barro o ropa bordada por artículos industriales, por ende, los espacios artesanales dejan de ser visitados por consumidores que compren otro tipo de objetos en tiendas ``modernas'', dejan también, de asistir a fiestas de representación indígena, por espectáculos comerciales.

Sin embargo esto no sucede en toda la capital, pues la reacción de consumo se reactiva debido a la demanda de objetos ``elaborados a mano'' y ``exóticos'' que son adquiridos por consumidores extranjeros que están en una búsqueda constante de las tradiciones de México.

El espacio artesanal va de su venta en la vía pública del Centro Histórico, hasta la venta en tiendas artesanales o como se les conoce actualmente ``Boutique de artesanía'', que en ocasiones el propio Gobierno subsidia;

La vigencia de los artesanos mexicanos en el Centro Histórico a pesar del avance económico

El incremento de las artesanías en el Centro Histórico de la Ciudad de México, revela, que el avance económico moderno no implica eliminar las fuerzas productivas que no sirven directamente a su expansión sí esas fuerzas cohesionan a un sector numeroso. Por otro lado, la reproducción de las tradiciones no exige cerrarse a la modernización, ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad.

Si se hiciera un calculo de cuántos artesanos o grupos étnicos han conseguido un nivel digno de vida con sus tradiciones o incorporarse al desarrollo moderno reduciendo la asimetría con los grupos hegemónicos, los resultados son deplorables. Más bien lo que se debería de averiguar es que si lo que significa, mantener las tradiciones o participar en la modernidad tiene para los sectores populares el sentido que tradicionalistas y modernizadores vienen imaginando.

Al mismo tiempo que la reconversión oficial, se produce la reconversión con que las clases populares adaptan sus saberes y hábitos tradicionales.

Pero con frecuencia, sobre todo en las nuevas generaciones, los cruces culturales que venimos describiendo incluyen una reestructuración radical de los vínculos entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo local y lo extranjero.

NIÑOS DE LA CALLE: UNA PROBLEMÁTICA PRESENTE EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Dentro del centro histórico de la ciudad de México, existe un espacio llamado irónicamente ``Plaza de la Solidaridad''; (la Plaza de la Solidaridad, sólo lleva el nombre porque en la realidad no cumple solidariamente con los niños de la calle, desamparados), construida después del terremoto de 1985. Esta plaza tiene una peculiaridad ya que está habitada por niños y jóvenes de la calle a falta de alguna institución que le brinde apoyo; la precariedad en la que viven estos niños y jóvenes es de consecuencias infrahumanas.

De niños de la calle a la prostitución en la Merced de la Ciudad de México.

En el censo ``los niños callejeros de la Ciudad de México'', realizado por el Departamento del Distrito Federal, la UNICEF y otras instituciones, se habla de 11,172 menores, de los cuales el 9 por ciento ha perdido los lazos con su familia. En lo que se refiere a la actividad que realizan, el 72.8 por ciento trata de vender diversos productos; el 20.3 por ciento ofrece diferentes servicios (boleros, cargadores de bolsas o bultos, etc.); el 3.6 por ciento realiza espectáculos (cantantes, payasitos, malabaristas, etc.), y practican la mendicidad (Coesnica, 1992, citado por Taracena, 1992:13).



Plaza de la Solidaridad construidas después del terremoto de 1985 (Antes Hotel Regis)

(Fotografía. Alicia Juárez y Dolores Castillo)



Plaza de la Solidaridad, "solidaria", con los intelectuales del ajedrez.
(Fotografías. Alicia Juárez y Dolores Castillo)

Del número total de menores censados, el 28 por ciento son niñas entre 13 y 14 años quienes se ocupan en corredores comerciales, mercados y tianguis. En el censo, es notable la omisión de la situación específica de las niñas en cuanto a los ítems en salud, educación, riesgos, aspiraciones futuras, ingresos, procedencia, con lo cual pasan por alto las diferencias existentes entre los géneros.

Regularmente las niñas, se emplean en el servicio doméstico y la economía informal intramuros; estas niñas y adolescentes ``aparecen'' menos a la luz de calle, lo cual, habla de la existencia de otros lugares de explotación como cantinas, bares, cervecerías, fondas, loncherías, mercados y centrales de abasto, como se manifiesta por ejemplo, en la zona de la Merced. Una actividad extrema, considerada como exclusivamente femenina y callejera, sería la prostitución.

Según estimaciones confiables que registran una cifra de 15,000 personas dedicadas a la prostitución, de las cuales el 70 por ciento son menores de 30 años y se concentran, sobre todo, en las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza (Congreso sobre prostitución femenina, CD. México; 1936: 14).

En una investigación reciente, en la cual se encuestó a 914 prostitutas, se señala que el 46.4 por ciento de la muestra corresponde a un intervalo de edad de 16 a 24 años; el 61.7 por ciento son solteras y el 76.7 por ciento tiene hijos.

De estos datos se puede deducir que casi la mitad de las mujeres prostitutas se inicia en esta actividad siendo muy jóvenes y que la mayoría son madres solteras.

Las edades promedio de las prostitutas de la zona de la Merced es de: 16 y 18 años

Es precisamente en la zona de la Merced donde se ha podido detectar a un número visible de menores prostitutas. Ésta es la zona donde se considera que se encuentra el grupo de mujeres en las peores condiciones, y donde, por las características de la zona, se ubicarían algunos prostíbulos clandestinos, en los cuales suelen trabajar mujeres de escasos recursos, muchas veces migrantes campesinas, en gran porcentaje analfabetas o con estudios elementales mínimos. (Lamas, 1993:15).

Un dato empírico

Cubiertos con andrajos durante casi todo el día, permanecen sobre el piso tres bebés de apenas unos meses de nacidos a los cuales sus respectivas madres, tres niñas en situación de calle, les acercan el cemento o la estopa impregnada con solvente para que inhalen cada vez que lloran para pedir alimento.

Alrededor, un grupo de perros olfatea los pequeños cuerpos deja sus heces fecales y se aleja ante la mirada perdida por el consumo de droga de varios niños.

La escena se desarrolla en la Plaza de la Solidaridad, localizada en la esquina de Juárez y Balderas, (correspondiente al centro histórico). En este sitio, los niños y jóvenes de la calle levantaron con cartones, plásticos, lazos, palos y demás objetos de desecho, cuatro casas de campaña, donde en cada una de ellas se hacían hasta doce personas diariamente.

Significa entonces que, tan sólo este campamento del Centro Histórico, hay casi medio centenar de niños y jóvenes. Las jóvenes madres, día tras día mantienen relaciones sexuales con diferentes integrantes del ``clan''.

Dentro de las mismas casas de campaña todos los jóvenes realizan sus necesidades fisiológicas, convirtiéndose aquello en un verdadero foco de infección, por ser un ambiente totalmente insalubre.

La promiscuidad entre ellos conlleva a que sean vulnerables de ser contagiados de cualquier enfermedad venérea e incluso adquirir el VIH-SIDA.

Cada una de sus tiendas de campaña cuenta con energía eléctrica y su respectivo televisor. Algunos de estos jóvenes se acarrean recursos al trabajar como limpiaparabrisas, faquires, franeleros o boleros de calzado.

Sin embargo, se tiene detectado que otros, al estar bajo los influjos de los solventes y la droga, se dedican a pedir dinero a los transeúntes y, cuando no reciben nada, recurren a la violencia y al asalto a plena luz del día. No pocas veces el transeúnte se niega a entregar sus pertenencias, pero, un solo silbido hace que más de una veintena de jóvenes de la calle, algunos de ellos bajos los influjos de una droga, despojan de sus pertenencias a sus víctimas, quienes impotentes ven cómo sus objetos son repartidos e introducidos a los campamentos.



MIGUEL ESPINOSA/EL UNIVERSAL

■ **PARA LAS AUTORIDADES** resulta imposible determinar el número exacto de jóvenes en situación de calle, aunque calculan unos 14 mil.



MIGUEL ESPINOSA/EL UNIVERSAL

■ **LOS PADRES** de los actuales niños de la calle convivieron en plazoletas, jardines y alcantarillas, ahí nació la nueva camada.

Todo esto ocurre ante la presencia de la policía de la Secretaría de Seguridad Pública.

La ``Plaza de la Solidaridad'' tiene dos usos; la presencia permanente de niños y jóvenes de la calle y un espacio que es utilizado por aficionados al ajedrez, que a simple vista se puede distinguir que estos últimos si tienen el apoyo del gubernamental o delegacional para su instalación en este recinto.

Los niños de la calle, al margen del desarrollo del Centro Histórico.

En la calle, los niños e instituciones que se mueven en este ámbito saben que el retiro de quienes viven en Plaza de la Solidaridad es inminente.

El impulso económico del primer cuadro de la ciudad simple y sencillamente no los considera. Es por ello que diversas instituciones de asistencia privada se han puesto ya en movimiento.

La ``Red por Nuestro Niños'' pidió al jefe de gobierno capitalino que no haga ningún desalojo. La coordinadora de este organismo, Eleazar Zaragoza, manifestó su preocupación ante el intento de enviar a los jóvenes y niños y enviarlos a reclusorios y tutelares para menores.



MIGUEL ESPINOSA/EL UNIVERSAL

■ SEGÚN ESTUDIOS OFICIALES, las madres en situación de calle mantienen a diario relaciones sexuales con diferentes integrantes del "clan".

Cuahutémoc Abarca, dirigente de la **Asociación Mexicana Pro Niñez y Juventud**, afirma que las autoridades ``han enviado a religiosas a decirles que quiten sus mantas o mandan a gente de casas sociales para enviarlos lejos''.

Y es que ``en opinión de los empresarios y la delegación Cuahutémoc, afean la zona. Por lo que presionan al gobierno a instrumentar una ``descallización''

Ricardo Camacho Sanciprián, director de la **Fundación Casa Alianza**, considera que el gobierno debe convocar a las instituciones públicas y privadas que trabajen con población de este tipo para concensar juntos una alternativa.

Sólo algunos niños y jóvenes han podido recibir ayuda por parte de pequeños empresarios textiles. En un pequeño taller de costura, ubicado en la colonia Alamos, se encuentran doce adolescentes que dejaron la Plaza de la Solidaridad al aceptar la ayuda de la **Fundación México Tierra Mágica IAP**; estos jóvenes decidieron renunciar a las drogas, el asalto y la vida en las calles, para así, integrarse a una vida productiva.

Ellos eran parte de decenas de niños y jóvenes que deambulan por las calles del centro histórico, principalmente de la Plaza de la Solidaridad. Ahora les han brindado la posibilidad de incorporarse a un centro donde aprenden costura industrial y serigrafía textil, lo que los convierte en gente de provecho ante la sociedad.

Su entrega y entusiasmo por salir adelante, les ha permitido recibir el beneficio por parte del viceprimer ministro de Canadá, John Manley, así como el embajador de ese país en México, Keit Chistie.

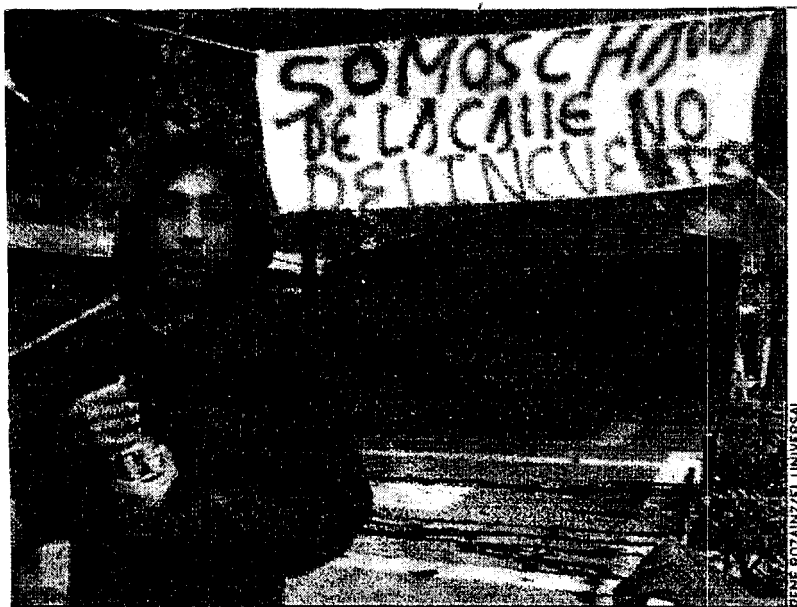
Lo anterior, obedeció al hecho de que el gobierno canadiense donó a la **Fundación México Tierra Mágica IAP**, los instrumentos industriales para que puedan realizar su trabajo. Los pequeños que ingresan a este lugar reciben capacitación durante tres meses en materia de costura industrial y serigrafía textil, por lo que además de aprender un oficio, reciben una beca por dos mil pesos mensuales, la cual es otorgada por el **Gobierno del Distrito Federal**, a través de la **Dirección General de Empleo**.

Los productos que fabrican se venden en el **Museo de Antropología e Historia** y además han hecho uniformes para una empresa restaurantera.

A un año y medio que abrió sus puertas dicha institución a niños de la calle, ya han capacitado a un gran número de ellos y algunos ya están trabajando en diversas empresas.

El problema de la presencia de los niños y jóvenes de la calle en la Plaza de la Solidaridad, podría disminuir o bien cesar si el gobierno estatal y federal pusieran un poco de interés en estos grupos marginados.

Pues si bien es cierto la ayuda que reciben por parte de diferentes instituciones no gubernamentales es mínima en comparación del gran número de jóvenes que habitan los espacios públicos, especialmente en el centro histórico de esta ciudad.



CHAVES POR LA SUPERVIVENCIA en las calles del Centro tórico y han hecho de la Alameda su cuartel general.



■ **CIERTA ESPERANZA** de respaldo guardan los jóvenes de la calle en las casas-hogar



■ **ALGUNOS JÓVENES** se acarrean recursos al trabajar como limpiaparabrisas, faquires, franeleros o boleros de calzado



■ **LOS INFANTES INDIGENTES** decidieron volver a la Plaza de la Solidaridad, por el incumplimiento de las condiciones del albergue ofrecidas por autoridades.





■ EN LA PLAZA DE LA SOLIDARIDAD hay casi medio centenar de niños y no tan niños habitando chozas de plástico y desperdicios.



■ EL INGENIO ANTE LAS ADVERSIDADES ha permitido proveer a cada tienda de electricidad y televisor.

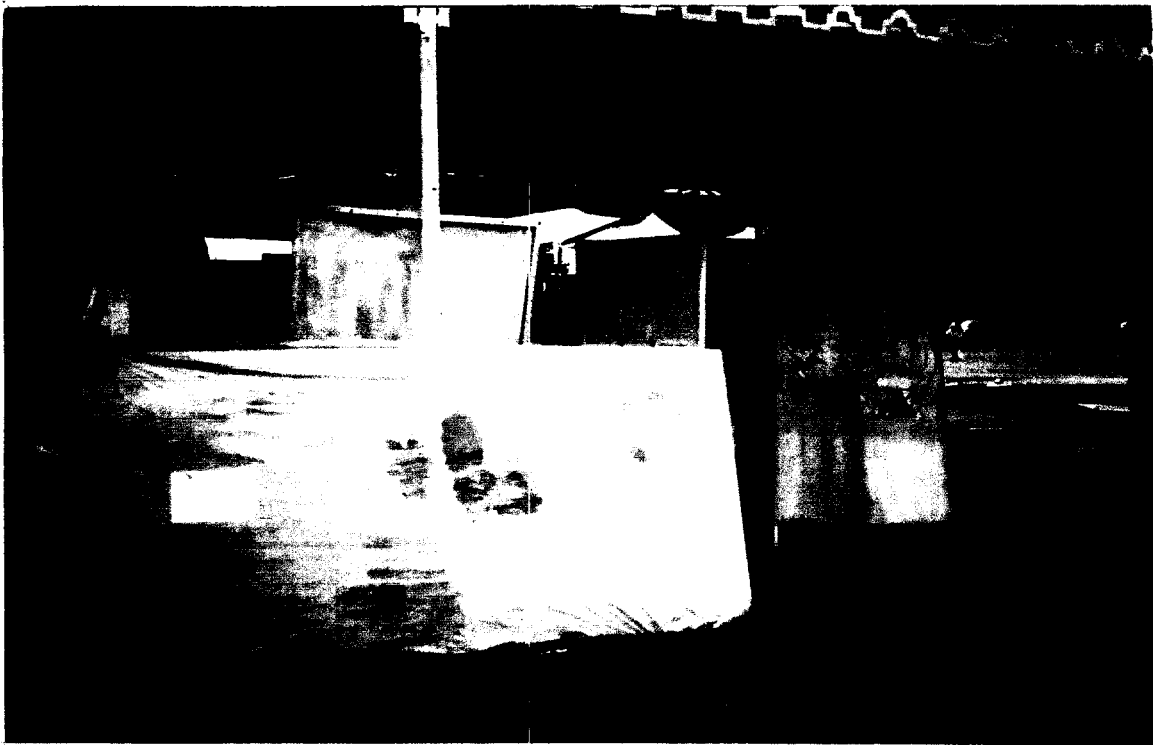
LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN: UN RECINTO PARA DIVERSAS ACTIVIDADES.

La Plaza de la Constitución, conocida también como el Zócalo Capitalino, es un espacio que tiene una característica muy especial; y es que más que ser un espacio cívico donde se llevan a cabo ceremonias por parte del gobierno federal como son: El 15 de septiembre, el 1ro. de mayo, etc., es un lugar que más allá de esa formalidad con la que es usada, también ha servido a lo largo de su historia para congregar a diferentes grupos capitalinos que buscan alguna finalidad, ya sea comercial, de protesta contra el sistema federal o estatal, programas para impulsar la cultura: feria de libros, puestas teatrales, proyección de cine, promoción artística; actos políticos como campañas electorales, venta artesanal; congregaciones religiosas; presencia de grupos activos como asociaciones civiles, grupos indígenas, y para llevar a cabo populismo por parte de gobierno estatal, que es lo que ha destacado en el presente gobierno de Distrito Federal. Pero, más allá de todos estos movimientos también ha servido para impulsar el trabajo femenino de microempresarias capitalinas llevada a cabo el pasado mes de mayo.

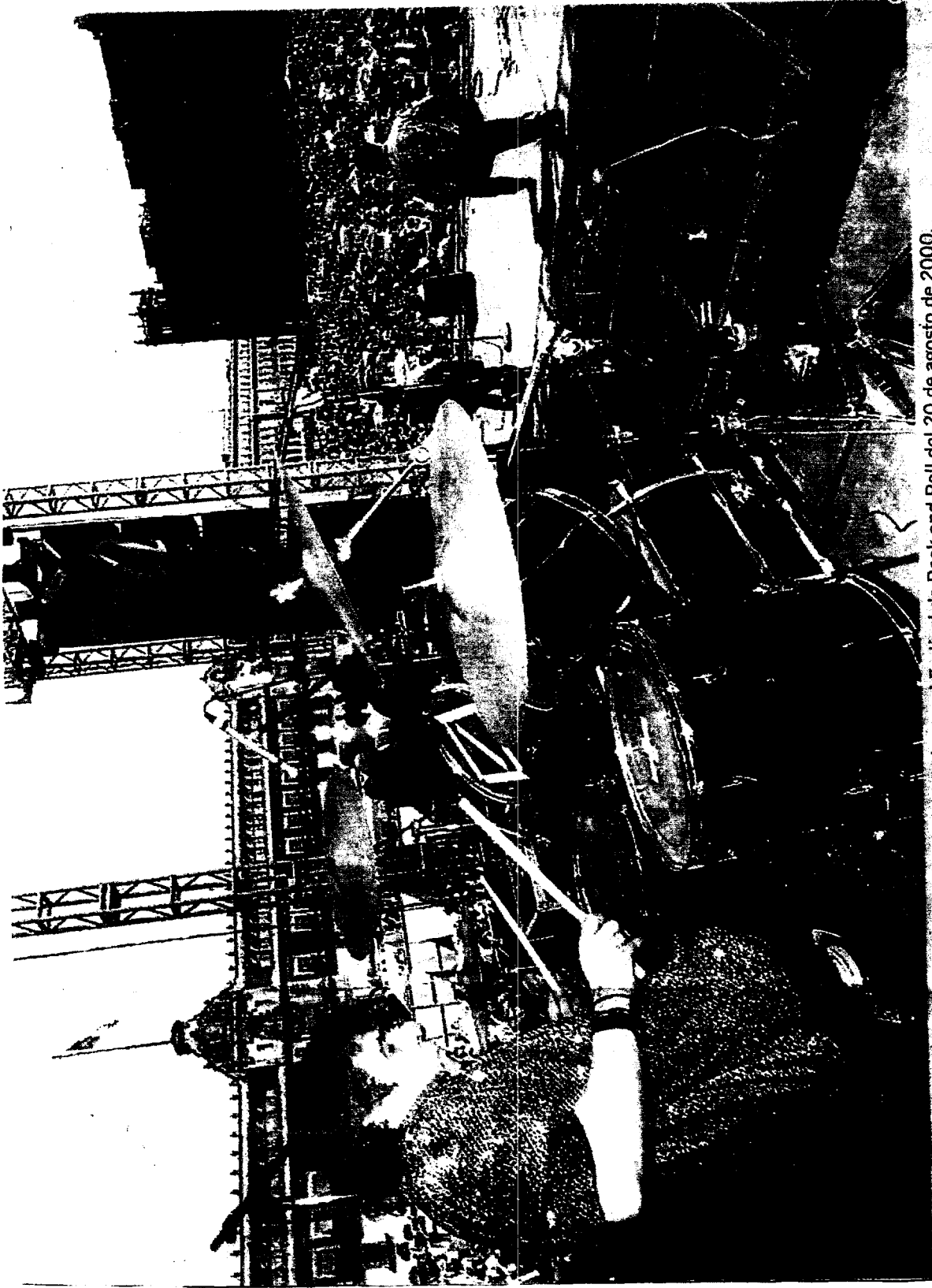
La finalidad era dar a conocer la capacidad productiva de las mujeres, cómo se pueden organizar, y por otro lado, darles la oportunidad de comercializar sus productos para que desarrollen al máximo sus potencialidades, fueron los objetivos fundamentales de la Feria de Microempresarias de Distrito Federal que se desarrolló en el Zócalo capitalino.



Jefe de Gobierno Capitalino, escuchando demandas ciudadanas, a las afueras de la Oficina de Gobierno (Centro Histórico).
(Fotografías. Alicia Juárez)



Plaza de Constitución, un recinto artístico popular
(Fotografías. Alicia Juárez y Dolores Castillo)



ARCHIVO/EL UNIVERSAL

■ LOS LOCOS DEL RITMO. El gobierno del DF los contrató para el Festival de Rock and Roll del 20 de agosto de 2000.

Espacios clave del Centro Histórico de la ciudad de México, donde se ubican grupos vulnerables.

Dentro de la problemática que se visualiza en el Centro Histórico de la Ciudad de México, se encuentran los individuos desempleados, que día a día encuentran en las afueras de la Catedral Metropolitana ("Patrimonio Cultural", considerada así por su belleza arquitectónica), un gran número de individuos que sufren las inclemencias del desempleo: albañiles, yeseros, carpinteros, plomeros, etc., al igual que otros grupos vulnerables, éstos, tampoco entran en los programas de rescate del Centro Histórico, llevados a cabo por instituciones gubernamentales.

A la vista de turistas, nacionales e internacionales, dichos hombres, viven a diario con la esperanza de que algún ciudadano los contrate, para así adquirir unos cuantos pesos y sofocar, de esta manera, el hambre y las necesidades básicas de subsistencia.

Otro de los grupos vulnerables que son excluidos por el Gobierno y que también toman los costados de la Catedral Metropolitana son los indigentes y niños de la calle. Ahí viven, bajo la "ciegues" tanto del gobierno como de la Iglesia. De tal manera que desliñados y desamparados viven las inclemencias de la indiferencia ciudadana.

La pregunta de reflexión que se presenta con respecto a este problema es la siguiente ¿Hasta dónde los espacios Históricos, son un "Patrimonio Cultural"?, ¿A caso, los extranjeros visitan el centro Histórico para ver a hombres, mujeres y niños al margen de los proyectos gubernamentales?



Catedral Metropolitana, abre sus puertas... ¿A todos?.
(Fotografías. Alicia Juárez y Dolores Castillo)

Aunque anteriormente ya se mencionó la problemática que se vive en el Centro Histórico, con referencia al comercio informal, es importante considerar que un grupo más, víctima de la crisis económica, es el de las mujeres desempeñando el papel de vendedoras ambulantes

Aparentemente las crisis económicas (o como dirían algunos autores la recesión económica), sólo afecta a los capitalinos, pero no es así, ya que esto conlleva a que en provincia tal fenómeno golpee con gran fuerza a sus habitantes lo que a su vez provoca que las migraciones de diferentes partes del país estén a la orden del día, para posteriormente colocarse o mejor dicho integrarse en el sector obrero o bien, en el *comercio informal*.

Pero además de las migraciones por causa de las crisis existe otro factor el cual es el proceso de modernización de la sociedad la cual conlleva a flujos migratorios campo-ciudad, y en el proceso de tránsito un problema de asimilación urbana (Cortés, 2000: 594).

En particular, las actividades que constituyen el sector informal de las economías de América Latina se generan por la influencia del crecimiento natural de la población de las ciudades y del flujo migratorio hacia ellas que sigue al diferencial de ingresos entre el sector de subsistencia y el sector capitalista. Esta corriente no puede ser absorbida productivamente en su totalidad por el sector formal debido a las limitaciones en la reinversión de las utilidades.

A pesar de que según esta teoría el sector informal surge de un exceso de población en relación con los puestos de trabajos en el sector capitalista, el peso de la explicación recae sobre la dinámica poblacional (Cortés, 2000: 596).

Las mujeres a lo largo de la historia, han hecho su aparición en el ámbito laboral, sin embargo, la presencia femenina en este sector ha cobrado mucha fuerza en la segunda mitad de este siglo.

La expansión económica y la modernización de las industrias tradicionales ocasionan la salida de la mano de obra femenina del pequeño comercio y de la producción a domicilio.

En este contexto disminuye la participación de las mujeres en la esfera de producción y crece en los servicios, aunque los niveles globales de la actividad económica femenina se mantienen bajos.

Se señala también que en estos años las mujeres casadas han podido desempeñar actividades por cuenta propia o asalariadas en el comercio y los servicios no calificados lo que quiere decir que ya no es sólo el varón en que lleva dinero a casa para las necesidades de la familia, por lo que han llevado a la mujer a desempeñar diferentes puestos laborales. (De Oliveira y Ariza, 2000: 647),

Además existen varios factores que han provocado presencia de las mujeres a integrarse al mercado laboral; una causa es provocada por la desintegración familiar, una más es por el alto índice de madres solteras, otro factor es la superación personal que anhela la mujer contemporánea para así destacar en la sociedad.

Sin embargo, el factor que ha llevado a la mujer al ámbito laboral es el de las crisis económicas que se han vivido -específicamente en este país-, ya que el salario que aporta el jefe de familia resulta insuficiente y las mujeres se han visto en la necesidad de salir a la calle a desempeñar diferentes funciones: Desde empleada doméstica hasta el de alta ejecutiva. O aun peor las mujeres ha tenido que salir de su tierra natal con todo y sus familias para migrar a la ciudad y buscar mejores formas de vida o por lo menos para contar con un ingreso seguro.

Testimonio empírico

Este es el caso de una mujer de una mujer comerciante, en donde las cosas se fueron dando de una forma muy precaria. Ella radicaba en un pueblo de la ciudad de Oaxaca llamado Etla, allí desarrollaba sus actividades artesanales y de eso vivía. Con la crisis de 1994, se vio en la necesidad de abandonar su tierra natal para así dirigirse al centro del Distrito Federal, con la finalidad de integrarse al *comercio informal*. Primero como vendedora artesanal.

Para esta mujer no fue nada fácil integrarse a tal actividad ya que el primer problema con el que se encontró fue la discriminación por parte de los capitalinos.

Con el tiempo -el cual fue muy poco-, tuvo que dejar a un lado la actividad artesanal para posteriormente integrarse al *comercio moderno*, de esta manera, cambió los bordados típicos de su región por productos hechos en Taiwan; así como vender accesorios para zapatos o bien lo que la temporada demande, pues esta a su vez, deja ganancias que como dice ella *''son muy jugosas''*.

Integrarse a las nuevas filas del *trabajo informal* no fue nada fácil pues la mujer al llegar al Centro Histórico de la Ciudad de México (específicamente en el Zócalo Capitalino), pensó que podía ocupar cualquier esquina de ese lugar, sin embargo, fue retirada por el líder de los *comerciantes ambulantes* por *''violar el territorio privado''* y por ende las reglas de este rubro. Posteriormente el líder le propuso *''alquilarle el lugar''* (un espacio de un metro de banqueta), a cambio de contribuir con una *''cuota por el uso de suelo''* que éste le fijaba, para así *''formalizar''* su actividad comercial y poder vender *''libremente''*.

Sin embargo, anexarse al comercio informal *''formalmente''*, ante el líder de los ambulantes, tiene la garantía que nadie lo quitará de su pequeño territorio y podrá vender libremente.

Además cuenta con el apoyo de sus compañeros comerciantes ya que en ocasiones se llegan a presentar problemas imprevisibles y todos en conjunto funcionan como una gran familia

En un principio se le cuestionó el por qué no trabajaba en una fábrica, a lo que ella me contestó que en primera no tenía estudios, ya que en su tierra no hizo ni la educación primaria (actualmente la está cursando en una escuela nocturna), segunda, porque el salario mínimo no alcanzaría para vivir ni a ella sola pues tiene 4 hijos, y las necesidades son muchas.

Este tipo de mujeres son las que los empresarios desearían que fueran a tocar las puertas de sus negocios pues ellos prefieren contratar a mujeres casadas, con hijos por su responsabilidad, compromiso, seriedad y disciplina, además de que una mujer sin preparación es más vulnerable para la explotación. Empero, en el comercio informal no se padece la "explotación" que en las fábricas se vive y otra ventaja es que tiene toda la facilidad de ver a sus hijos todo el día, aquí logra lo que en *Etla*, su lugar de origen no hubiera logrado jamás, ya que todos sus hijos van a la escuela.

En cuanto a vivienda, ésta habita en un predio invadido por otros migrantes (que a su vez son comerciantes también) ubicado en la colonia Guerrero; así que en este aspecto no se tiene que preocupar por pagar renta ni lidiar con un casero.

La forma en que están organizados es a través de juntas para solucionar cualquier imprevisto. Tanto del ámbito laboral como del habitacional.

Es así como los sujetos se constituyen directamente en la práctica común: Son las tareas sociales, emprendidas en forma colectiva las que constituyen los sujetos sociales efectivos (Palma, 1987: 75).

Según esta perspectiva los sujetos sociales se constituyen en dos espacios diferentes:

1. *El espacio cotidiano.* ``Aquí operan las organizaciones de base en que los sectores populares se reúnen para aplicar su esfuerzo y responsabilidad a la mejor solución de algunos problemas que los amenazan en el cumplimiento de lo cotidiano: La vivienda, la enfermedad, la alimentación, etc., Aquí se localizan las experiencias informales de trabajo'' (Palma, 1987: 77).

2. *El espacio sectorial:* En torno a la particular inserción en el conjunto de la estructura se presentan grupos de problemas relacionados entre sí que representan un desafío común y homogenizador para ese segmento.

La mujer y su marido desempeñan el mismo oficio, pero a diferencia de él, ella tiene que cumplir con una doble jornada: la doméstica que por supuesto no es remunerable.

Con todo lo anterior se puede decir que para pasar de la pobreza extrema a la pobreza, es necesario dar un giro en la vida de los individuos, que en este caso se trata de los migrantes ya que en la capital muchas de las veces se ven en la necesidad de perder su propia su identidad, es decir, tanto su vida rural:

Como sus costumbres, creencias y tradiciones las dejan a un lado y por lo tanto, pasan de *una vida rural-tradicional a una vida moderna*, llena de complejidades; el tránsito de la provincia a la ciudad es en algunas ocasiones catastrófico.

Escapar del ``conflicto pobreza'' para así trasladarse al espacio conflictivo urbano es evidente pero es el precio que tienen que pagar al convertirse en ``*empresarios de su propio tiempo y espacio*''.

El trabajo informal implica violar las leyes gubernamentales, para así, ellos mismos formar las propias.

Un factor que contribuye a que se dé el comercio informal es la carencia del dinamismo en la generación de empleos legales en las ciudades, genera un excedente de población que para subsistir debe desarrollar actividades económicas informales (es decir al margen de la legalidad vigente), ya que la maraña burocrática y el sistema legal le oponen una barrera infranqueable a las personas que desean trabajar dignamente.

Las crisis económicas provocan, -como se señaló anteriormente-, las migraciones, pero también provocan un alto índice de desempleo, delincuencia, miseria a lo que ésta última conlleva a que la ``mancha urbana'' en pleno Centro Histórico se extienda incontrolablemente; lo que convierte al ciudadano común en una víctima de la inseguridad por estos fenómenos.

Además con la presencia de los migrantes al Centro Histórico, la infraestructura se ve afectada también ya que los medios de transporte y por lo tanto las vías de transporte se ven insuficientes. Vista desde una perspectiva ecologista, el medio ambiente también sufre daños ya que aumenta la contaminación.

La solución para disminuir toda la problemática que conlleva al sector informal, es que se abran más y mejores empleos bien remunerados; así como una mejor apertura en la educación y no dejar al margen en la actividad laboral a las mujeres que cada día buscan su superación como individuos.

Fomentar el trabajo artesanal, en vez de hacerlo a un lado sería una solución para que las familias no salieran de su provincia, aunque para el Gobierno con el pretexto de la globalización el rubro artesanal es obsoleto.

Vender lo que otros países producen es la manera más fácil para los y las vendedoras informales, pero con esto les dificultan la vida a otras personas que sí están trabajando en las fábricas y que de un momento a otro sufren las inclemencias del despido, porque en México nadie quiere consumir lo que aquí se produce; este es el ``arma de dos filos'' que tiene el comercio informal.

EL CENTRO HISTÓRICO NO ES UN MUSEO, ES UN ESPACIO HABITACIONAL.

La Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del GDF manifestó que ``Como parte del comité y del gobierno capitalino tenemos la tarea de lograr un proyecto en el que no se restaure al centro como un mero museo, sin como un espacio habitable que permita recuperar las 24 horas del día''.

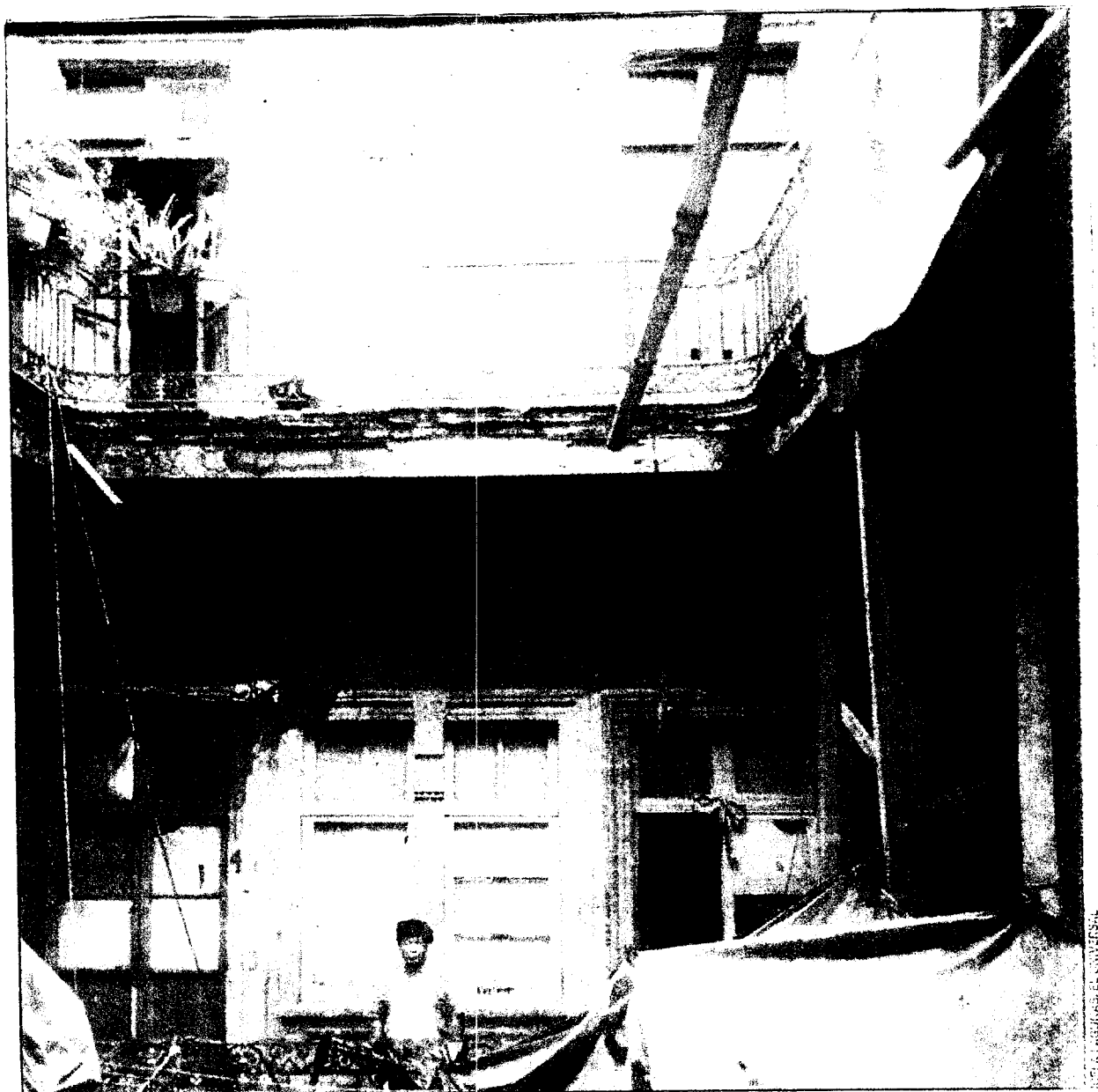
Para ello, asegura, se trabaja en un proceso de densificación, mediante la construcción de viviendas. ``El reto fundamental es volver a poblar el centro histórico, tomando en cuenta que es un lugar en el que se han dado cambios en el uso del suelo: sólo 38% es de uso habitacional y el resto 62% corresponde a otros usos.

De acuerdo a las recomendaciones emitidas por la UNESCO para la rehabilitación del centro de la capital mexicana se encuentra la inyección de inversiones privadas y públicas ``para las cuales se deben construir fideicomisos y procesos para la simplificación administrativa que cuenten con ventanillas únicas''.

La recomendación más importante es el rescate de la habitabilidad; es decir, que existan pobladores en la zona y que no solamente sean espacios donde haya museos, teatros, cines, oficinas.

El Fideicomiso para el Centro Histórico, llevará a cabo obras de rehabilitación como limpieza en fechas y recolección de basura en el primer núcleo vecinal que abarcan las calles ya mencionadas al inicio de este apartado.

El centro histórico de la ciudad de México tiene: mil 436 edificios de valor monumental, 668 manzanas donde se ubican 196 monumentos civiles, 67 religiosos, 53 museos, 78 plazas y jardines, 19 claustros, 28 fuentes y 12 sitios con murales. Todos ellos, construidos entre los siglos XVI y XIX. Es, sin duda, uno de los más grandes e importantes del mundo (Fuente, Fideicomiso del Centro Histórico).



■ COMO CONSECUENCIA DEL PAGO DE RENTAS CONGELADAS, los propietarios de los inmuebles no se han interesado en darles mantenimiento y eso deriva en el deterioro de los mismos.

CONCLUSIONES

Las propuestas finales para erradicar la problemática del Centro Histórico de la Ciudad de México, que se abordaron en este trabajo, son las siguientes:

Población. Disminuir tanto el despoblamiento como la pauperización creciente entre los sectores de la población ya que son un problema latente, así como la composición diversa de las familias (origen, edad, tamaño. Se considera que la población flotante equivale a la mitad de la población del Distrito Federal.

Base económica. Elevar la productividad y competitividad económica. Disminuir el desempleo y generar la capitalización en todas las ramas económicas. Solucionar los conflictos entre economía formal e informal. Disminuir el retiro de capitales. Fomentar la inversión e invertir a su vez a las necesidades sociales. Buscar estrategias de desarrollo (económico turístico, etc.).

Suelo. Erradicar hundimientos diferenciales periódicamente, así como vulnerabilidad sísmica, inseguridad jurídica, concentración de la propiedad y especulación.

Sub utilización y deterioro. Ocupar el millón de metros cuadrados que son baldíos o sub utilizados, ya que el deterioro urbano esta muy avanzado en dos terceras partes del parque inmobiliario.

Estructura urbana. Renovarla en cuanto al visible envejecimiento, y la pérdida de funciones y destrucción de atributos. Reordenar la ocupación de vías y espacios públicos por actividades informales. Dominio de externalidades negativas sobre los componentes de la estructura urbana. Disminuir o erradicar las tendencias hacia la fracturación funcional y simbólica del espacio. Aprovechar los valores económicos que ofrece la estructura urbana como activo fijo.

Usos del suelo. Recuperar el uso de suelo como espacio habitacional, comercio formal y oficinas con legítimo funcionamiento, en suma, erradicar el uso que se le da actualmente al Centro Histórico como es comercio informal bodegas; giros negros o estacionamientos en predios baldíos (realizar previa destrucción de los inmuebles inservibles) Reordenar los giros comerciales en planta baja y desocupar el resto de niveles. Eliminar el uso inapropiado de azoteas.

Vialidad. Resolver los conflictos viales por la concurrencia de diversos factores, algunos ajenos al Centro Histórico o fuera de su competencia, que en ocasiones provocan una sobrecarga en el 50% de la red vial. Eliminar la oferta inadecuada de estacionamientos públicos. Identificar los impactos negativos crecientes de los ejes viales sobre el resto de la estructura urbana y darles solución.

Actores políticos. Fomentar la de gobernabilidad propiamente dicha sobre posición de organismos y funciones con esquemas claros de competencia. Erradicar la confusión que tienen los actores políticos en cuanto a la institucionalidad, atribuciones e iniciativas de los órganos de Gobierno. Generar una nueva geografía política de la entidad fracciona hacia el territorio que afecta la gestión de los procesos urbanos.

Transporte de pasajeros. Ofrecer suficiente transporte urbano en la zona del Zócalo del Centro Histórico ya que la oferta es insuficiente.

Actores sociales. El complejo sistema de actores sociales informales son una estructura inadecuada, por lo que es necesaria una representación y participación en las tareas de gestión urbana.. Además erradicar las prácticas clienterales en todos los niveles: mafias, grupos de crimen organizado y ambulante que se disputan el territorio. Hacer programas donde estén incluidos los niños de la calle, a manera de que estos perciban los beneficios otorgados por las instituciones gubernamentales y privadas (no lucrativas); además de incluirlos en el programa de Recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México, propuesto por el Gobierno del Distrito Federal y otras instituciones.

Otro de los grupos que debe ser incluido en este contexto es el de las prostitutas (Trabajadoras del sexo comercial), que resulten beneficiadas en el aspecto de salud tanto para ellas como a los miembros de su familia.

Para concluir es necesario es necesario subrayar que el Centro Histórico de la Ciudad de México, tiene que dejar de ser visto, sólo como un *Patrimonio Cultural*, ya que es también un espacio lleno de complejidades, con una gran lista de demandas. Ahí, están presentes un sinnúmero de actores sociales que le dan vida y que aun así viven bajo el anonimato impuesto por las autoridades. Las instituciones privadas deben considerar en los programas de recuperación de dicho espacio a todos los *personajes* que aportan para bien o para mal gran parte de la historia y la presencia del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Un grupo más es el de los individuos desempleados (albañiles, yeseros, plomeros, carpinteros, etc.,) considerarlos a estos, dentro del Fideicomiso del Centro Histórico. Sería importante ya que ellos aplicarían sus conocimientos y habilidades proporcionando la mano de obra para la reconstrucción de dicho contexto.

Inseguridad. Acabar con los robos más comunes en la zona centro de la ciudad como son: El asalto a transeúntes, a establecimientos, el delito de farderas, así como; prostitución, vandalismo, venta de armas, distribución y consumo de drogas e indigencia. Ya que la inseguridad es generalizada a partir de sitios y zonas focalizadas. En suma, es elaborar un programa integral de seguridad en el Centro Histórico de la Ciudad de México, para así, atraer al turismo nacional e internacional.

Abusos policíacos. Terminar de una buena vez, con los abusos por parte de las ``autoridades policíacas'', ya que los niños de la calle, los vendedores ambulantes, las prostitutas, y hasta los propios automovilistas que transitan por el Centro Histórico, son víctimas de esta corporación.

Con todo lo anterior se abre una interrogante que pone final a este trabajo El Centro Histórico de la Ciudad de México, con todas sus precariedades ¿Es realmente un **patrimonio cultural**?, ¿Los turistas vienen a visitar el Patrimonio Histórico del Centro de la Ciudad de México o vienen a ver el lado **negro** del Centro Histórico?

BIBLIOGRAFÍA

Barbero, Jesús, Martín, 1998, *De los medios a las culturas*, en Barbero y Silva, (comps): *Proyectar la comunicación*, Tercer Mundo, Bogotá.

Cabrera, Virginia, 1997, *Políticas de renovación en centros históricos*, En: *Revista SIAP*, vol. 29, SIAP, Cuenca.

Carrión, Fernando, 2000, *Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina, en el regreso a la ciudad construida*, FLACSO, Quito.

Castells, Manuel y Alejandro Portes, 1986, *Dinámicas en el comercio informal*, Ferry, Virginia.

Coraggio, José Luis, 1988, *Territorios en transición: Crítica a la planificación regional en América Latina*, Ciudad, Quito.

Cortés, Fernando y Oscar Cuellar, 1978, *Discusión teórica de concepto de campesino: De los individuos a las relaciones*,

CNDH, 1996, *Al otro lado de la calle, prostitución de menores en la Merced*, México.

DESAL, 1969, *América Latina y desarrollo social*, Herder, Barcelona.

De Soto, Hernando, 1987^a, *El sendero: La revolución informal*, La Oveja Negra, Bogotá.

De Oliveira, Francisco, 1973, *La economía Brasileña: Crítica a la razón dualista*, En: *Estudios sociológicos*, Trimestre Económico, vol.2, núm. 158, **abril-junio 1973**, México.

Diario Oficial de la Federación, 27 de julio de 1993 y Gaceta Oficial del D.D.F., 1993.

Galindo, Carmen y Magdalena, 1997, *Centro Histórico de la Ciudad de México Descripción*, CONACULTA, México.

García Brígida, Humbarto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1982, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México/ UNAM, México.

- García**, Canclini, Nestor, 1997, *Imaginario Urbanos*, EUDEBA, Buenos Aires.
- González**, Santa María y Rodolfo, 1997, *Inventario de Edificios, del siglo XX del Centro Histórico de la Ciudad de México*, CONACULTA, México.
- Gutman**, Margarita, y Jorge, Hardoy, 1992, *Centros Históricos de América Latina: Un posible laboratorio para nuevas experiencias urbanas, en el gestión de la ciudad*, Generalitat, Valencia.
- Hardoy**, Jorge y Margarita Gutman, 1992, *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica*, Mapfre, Madrid.
- Hernández Ávila**, M., 1992, *Diversidad comercial y sistema de trabajo sexual: En Sepúlveda Amor J*, AIDS, NY.
- Kuhn**, Thomas, 1975, *La estructura de las revoluciones científicas*, F.C.E, México.
- Lamas**, Marta, 1993, *El fulgor de la noche: Algunos aspectos de la prostitución en México*, En: Debate feminista, año 4, vol. 8 septiembre, 1993, México.
- Lara y Pardo Luis**, 1998, *La Prostitución en México*, Bouret, México.
- Leguinche**, Manuel, 1998, *Los ángeles perdidos, la explotación del niño de la calle en el mundo*, Espesa, Madrid.
- Lewis**, W.A., 1960, "Desarrollo Económico con oferta limitada de fuerza de trabajo", *El trimestre económico*, 26, octubre, México.
- Mezzera**, Jaime, 1987, *Abundancia como efecto de la escasez*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Palma**, Diego, 1986, *Por qué no transitamos por el otro sendero*, Queacer, Lima, núm 44, diciembre y enero de de 1987.
- Piña y Palacios J.** 1972, *Lenocinio y prostitución en:* Revista Mexicana de Precención y Readaptación Social de la SG, 1972.
- Revista Paraguaya de Sociología**, (Asunción), año 25, núm. 71, enero-abril de 1988.

- Sethuramam**, S. V., 1976, *El sector informal urbano*, Review.
- Silva**, Armando, 1998, *Imaginarios urbanos*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Taracena**, Elvia, 1993, *El trabajo de los niños en México: La representación del problema de acuerdo con diferentes sectores sociales*, UNAM, México.
- Tokman**, Victor, 1979, ``Dinámica del mercado del trabajo urbano,: El sector informal urbano en América Latina'' en Ruben katzan y José Luis Reyna (comp.). *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en A.L*, COLMEX, México.
- Uribe**, Zúñiga Patricia, 1995, *Salud Pública de México*, CONASIDA, México
- Uribe-Zúñiga** P, 1991, *Estrategia y prevención para prostitutas*, VII Conferencia Internacional, Vol. 2, junio 16-21, Florencia
- Yabar**, Norma Estela, 1990, *El Comercio de subsistencia en México*, UNAM, México.

FUENTES

Instituciones Gubernamentales:

ALDF (Asamblea Legislativa del Distrito Federal)

CONACULTA (Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes)

CONASIDA (Consejo Nacional del Síndrome de Inmune Deficiencia Adquirida)

CONCANAPO (Consejo Nacional de Población)

Delegación Cuahtemoc

Delegación Venustiano Carranza

DGE (Dirección General de Empleo)

FCH (Fideicomiso del Centro Histórico)

GDF (Gobierno del Distrito Federal)

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática)

SDUVGDF (Secretaria de Desarrollo Urbano y de Vivienda del Gobierno del Distrito Federal)

UNICEF

Asociaciones Civiles:

Asociación Mexicana Pro Niñez

Fundación Casa Alianza México

Fundación Tierra Mágico IAP

Institución de la Mujer

Red Por Nuestros Niños S.C.

Otras Instituciones:

Biblioteca Daniel Cosío Villegas (COLMEX)

Biblioteca México

Biblioteca UAM Iztapalapa

Biblioteca UNAM